

# ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO I — TOMO II

MONTEVIDEO, MAYO 5 DE 1882

NÚMERO 9

## Apuntes

PARA UNA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MONTEVIDEO

POR SU ACTUAL DIRECTOR

DOCTOR DON PEDRO MASCARÓ Y SOSA

Las líneas que al presente doy á la estampa fueron escritas por encargo que dos editores de la nueva Enciclopedia Británica me confiaron en circular que, traducida del inglés al castellano, reza así:

“ Enciclopedia Británica. — Bibliotecas. — Diciembre 29 de 1881. — Apreciable señor: Habiéndonos encargado la redaccion del artículo sobre bibliotecas para la nueva edicion de la Enciclopedia Británica, nos tomamos la libertad de pedirle su benévola ayuda ó cooperacion á fin de que dicho artículo salga lo más exacto posible. El deseo de recojer nuestros datos en las fuentes más autorizadas, y el no depender de informes indirectos, será, así lo esperamos, excusa suficiente por habernos dirigido á usted personalmente. Mucho le agradeceríamos se sirviese usted contestar las preguntas, y devolvernos el documento á su más temprana conveniencia. — Sus afectísimos: Henry R. Tedder, secretario antiguo honorario de la Sociedad de Bibliotecarios del Reino-Unido, Bibliotecario Atheneum Club, Pall Mall, Lóndres SW. — Ernesto C. Thomas, secretario honorario de la Sociedad de Bibliotecarios del Reino-Unido, South Squar, Gray's Inn Lóndres CW.

“ *Vuelta.* — Contestaciones: 1. Nombre y direccion de la Biblioteca; si tiene ramas. — 2. Fecha de su fundacion y datos sobre la



historia de la Biblioteca. — 3. *a)* Carácter de la Biblioteca; *b)* Algun rasgo notable; *c)* Colecciones especiales. — 4. Número total de volúmenes: (1) impresos; (2) mss.; aumento anual. — 5. Condiciones de admision; límite de edad si lo hay. — 6. Número anual de obras á domicilio; asistencia anual de lectores ó miembros. — 7. Entradas y salidas; subvencion si la hay. — 8. Dias y horas de admision. — 9. ¿Cuáles son los catálogos que se usan? ¿Están impresos ó manuscritos? — 10. Edificio de la Biblioteca y anexos siendo notables. 11. Nombre de los Bibliotecarios. — Firma. — Fecha. — 1881.”

Con el propósito, no tan sólo de corresponder á la inolvidable distincion con que fuí honrado, sino tambien con el no ménos importante para mí de dar á conocer nuestra Biblioteca nacional en el extranjero, aproveché los ratos de ocio que mis quehaceres cotidianos me dejaban, dedicándome á la busca y estudio de documentos inéditos, devorando la lectura de cuantos impresos relativos á la Biblioteca pude haber á las manos, compulsando citas é interrogando á publicistas que, ora por involuntarios descuidos, ora por aceptar testimonios sin beneficio de inventario, han incurrido en lamentables errores.

Debido á estos trabajos, de suyo desabridos y por ende enojosos, he alcanzado felizmente el logro de mis aspiraciones, obteniendo abundoso material para llevar á cabo la composicion de este escrito, consagrado, como dicho se está, al estudio del interesante tema que sirve de epígrafe á los desaliñados apuntes que hoy ofrezco al erudito lector, y que bien quisiera para su solaz haberlos podido trazar en galano estilo, contribuyendo con tal requisito á su más haccedera lectura; pero sabido es que no á todos prodigó por igual naturaleza el don de ostentar ricas preseas en sus producciones; y como tengo por cierto que es pecaminoso en grado superlativo hurtar ajenos atavíos he huído de tan punible abuso, diciendo con frase sencilla é inculca quizá cuanto he podido indagar respecto á la fundacion, desenvolvimiento y estado actual de la Biblioteca; de otra suerte bien que poseyendo para nuestra dicha aquella envidiable facultad no todos los escritos visten, y en esto se parecen á las personas, con donaire, lujoso ropaje, y cuando esto sucede no bastan á darles animacion y encanto todos los recamados y bordaduras de la poesia; que no siempre el hábito hace al monje, sino que veces hay en que el monje hace al hábito.

Dicho esto por via de introduccion pongo aquí término y remate

---

á estos preliminares, haciendo fervientes votos porque las siguientes líneas sean del agrado del que las leyere.

---

Señores D. Enrique R. Tedder y D. Ernesto C. Thomas.

Señores de mi mayor consideracion:

Cumplo la honrosa mision que Vds. me encomendaron en Circular de 29 de Diciembre ppdo., dirigiéndoles este escrito tardío y quizá rezagado, pues no obstante mi voluntad de satisfacer con anticipacion sus deseos, me ha sido imposible redactarlo antes, ya por no dejarme sobrado espacio de tiempo para consagrarme al estudio del objeto que lo motiva, los numerosos quehaceres inherentes al cargo que invisto, ya porque no gozándose aun impresa la Historia de la Biblioteca Nacional, importaba practicar en los Archivos multitud de pesquisas á fin de relatar sus orígenes y desenvolvimiento con la formalidad que la crítica recomienda para observar fielmente aquella verdad de que: "La Historia (como opinó Mariana) no pasa partida sin que le muestren quitanza". Expuestas á guisa de preliminares estas consideraciones, advertencias, prólogo, prefacio ó como al lector cuadre apellidar las precedentes líneas, voy á dar comienzo á mi tarea escribiendo cuanto se me ofrezca y parezca, indagne y sepa sobre la materia que constituye el asunto de este artículo, procurando seguir el órden que en el programa que se me adjuntó reina, y esforzándome en que exista durante el discurso de nuestro trabajo la mayor trabazon en sus partes. Empezaré por consiguiente refiriendo la Historia de esta utilísima Institucion para ocuparme á la postre de lo que á su actual organizacion atañe:

La Biblioteca Nacional de Montevideo se halla instalada en el piso principal de un edificio del Estado (1) (en cuyos bajos se encuentra la Administracion General de Correos) sito en la calle del Sarandí núm. 207 y 209, correspondiendo aquel á la entrada que conduce al Correo, y éste á la puesta que da acceso á la Biblioteca y Archivo Nacionales, que forman hoy una sola oficina bajo la direccion de un solo gefe.

Comun es la creencia que aquí corre de que el fundador de este

(1) Su fachada de sencilla fábrica y civil arquitectura remata en modesto frontispicio.

benéfico establecimiento fué el ilustrado sacerdote uruguayo, Dr. D. José Manuel Perez y Castellano, lo que dista mucho de la verdad, como voy á comprobarlo. En 1815, y no el año 1816, como afirma el historiador D. Isidoro De-María (1), el presbítero D. Dámaso Antonio Larrañaga, una de las primeras lumbreras de la República en la época precitada, ganoso de que en Montevideo se estableciese una biblioteca pública, gestionó cerca del *Excmo. Cabildo* respecto á este particular, hecho que el mismo apunta en el notable discurso que pronunció al verificarse la apertura de ésta. Institucion el 26 de Mayo de 1816, diciendo “*Son tambien dignos de los mayores elogios, los Gobiernos pasado y presente* (1815-1816); *aquel por haber apoyado y elevado nuestra solicitud y hecho la mitad de la obra, y éste por haberla llevado hasta su última perfeccion* (2) Tal testimonio revela el procedimiento de que hizo uso aquel venerable conciudadano para realizar el pensamiento altamente humanitario que en feliz hora concibiera; en efecto, despréndese de aquellas palabras que el primer vicario apostólico de la República presentó á la autoridad de que llevo hecho mérito, una solicitud que fué acogida y elevada al general Artigas para su resolucion, siendo segun veremos más adelante, favorable á las miras del exponente. Si influyó tambien este en el ánimo del mencionado caudillo en el sentido de que se realizara su civilizadora idea, lo ignoro, pues no me ha sido dable compulsar tal version con ningun instrumento legal, bien que no es aventurado admitirla sin beneficio de inventario, atendiendo á que meses ántes de aprobarse la fundacion de la Biblioteca, emprendió el docto Larrañaga un viaje al Hervidero, punto en donde á la sazón se encontraba aquel prócer, con quien debió tal vez cambiar ideas sobre el asunto que nos ocupa; pero sea de esto lo que se quiera, la verdad es que el 12 de Agosto del año 1815, (3) el *gefe de los orientales*, en oficio dirigido desde Paysandú al *Muy Ilustre Cabildo Gobernador de Montevideo*, aprobaba en los siguientes términos la fundacion de la Biblioteca Nacional. . . . “Nunca es tan loable (decía) el celo de cualquier ciudadano en obsequio de

(1) Véase Rasgos biográficos de hombres notables de la República O. del Uruguay. Montevideo, 1879. Lib. I, pág. 66, línea 1.ª y sig.

(2) Oracion inaugural que en la apertura de la Biblioteca Pública de Montevideo, celebrada en sus fiestas mayas de 1816, dijo D. A. L., director de este establecimiento. Montevideo en el mismo año, pág. 15, línea 33 y sig.

(3) En el Defensor de la Independencia Americana de 13 de Marzo de 1848, se hace constar en un artículo titulado «Breve noticia de la vida del Dr. D. Dámaso A. Larrañaga (pág. 2.ª, col. 3.ª), que la Biblioteca Nacional se estableció en 1815,

“ su patria, como cuando es firmado por votos reales que le caracterizan. Tales el diseño que V. S. me presenta en el venerable Cura Vicario de esa ciudad, el presbítero D. Dámaso Antonio Larrañaga. *Yo jamas dejaria de poner el sello de mi aprobacion á cualquier obra que en su objeto llevase esculpido el título de pública felicidad. Conozco las ventajas de una biblioteca pública, y espero que V. S. cooperará con su esfuerzo é influjo á perfeccionarla, coadyuvando los heroicos esfuerzos de un tan virtuoso ciudadano. Por mi parte dará V. S. las gracias á dicho paisano, protestándole mi más íntima cordialidad y cuanto depende de mi influjo, para el adelantamiento de tan noble empeño. Al efecto, y teniendo noticia de una librería que el finado Cura Ortiz dejó para la Biblioteca de Buenos Aires, V. S. hará las indagaciones competentes, y si aún se halla en esa ciudad, aplíquese de mi órden á la nueva de Montevideo. Igualmente toda la librería que se halle entre los intereses de propiedades extrañas, se dedicará á tan importante objeto. Espero que V. S. contribuirá con su eficacia á invitar los ánimos de los demás compatriotas á perfeccionarlo, y que no desmayará en la empresa hasta verla realizada “. . . . (1).*

Como se vé pues por lo que transcrito queda, la fundacion de la Biblioteca Nacional se debe en gran parte al antiguo Cabildo y al general Artigas, no siendo por consiguiente su fundador don José Manuel Perez y Castellano. Y pues, si tal es el origen de esta Casa, ocurre preguntar: ¿Cómo se explica la creencia hoy en boga, de que el verdadero fundador de la Biblioteca, fué el benemérito conciudadano de que dejo hecha mencion? En mi sentir la causa de tal error cumple atribuirle á que don Dámaso Antonio Larrañaga, designado por el Dr. Perez para ocupar el cargo de Director de la Biblioteca Pública que había mandado fundar por testamento otorgado en 6 de Enero de 1814, (dado caso de que dicho empleo no lo aceptase don José Raymundo Guerra) no se le ocultó que en virtud de tenerse que cumplir otras mandas antes de la que nos ocupa, se retardaría largo tiempo la creacion de un establecimiento análogo, y entónces debió solicitar la proteccion oficial para dotar cuanto antes á Montevideo de los beneficios que

(1) Archivo de la Junta E. Administrativa de Montevideo. documentos del extinguido Cabildo. Oficios dirigidos al muy ilustre Cabildo Gobernador de Montevideo por el general D. José Artigas, nota de dicho general de 12 de Agosto de 1815, contestando á otra del Cabildo. datada en 5 del mismo mes y año, y en la que se felicita aquel de que se haya restablecido el órden en Montevideo, despues de los atentados de Otorgues.

proporciona una Biblioteca Nacional abrigando el pensamiento de fomentar, como despues fomentó indebidamente el material científico de ésta, con los recursos que habia legado el testador, para aquella; de ahí que el pueblo haya siempre tenido por cierto que el verdadero fundador de esta importante dependencia del Estado, sea el benemérito Uruguayo á que nos hemos referido.

En cuanto á la fecha en que fué nombrado el primer Gefe de ese importantísimo Centro, no podemos precisarla con certeza, pues apesar del celo que hemos ejercitado en la busca de manuscritos auténticos relativos á los orígenes de la Biblioteca con el propósito de ilustrar punto de tanto interes para la historia patria, desgraciadamente no nos ha sido dable haber á la mano, ni el decreto ó resolucion de estilo, ni el correspondiente nombramiento si es que se espidió, y digo esto á causa de que dadas las circunstancias por que atravesaba la República en los comienzos de su independencia, talvez no se curase la autoridad respectiva de observar aquellos requisitos, fundándome al emitir tal juicio en que del minucioso exámen que he llevado á cabo en las actas capitulares del estinguido Cabildo referentes al año 1815, no se hace constar el dato á que antes he aludido; sin embargo segun se desprende de un oficio dirigido con fecha 11 de Octubre de 1815, por D. Dámaso Antonio Larrañaga el *Exmo. Cabildo Gobernador* rehusándose aceptar el empleo de *revisor de la prensa* para que habia sido designado decía. . . . “ Actualmente me hallo en el arreglo de “ millares de libros como director de la Biblioteca Pública. . . (1) lo que pone de manifiesto que en la fecha antes citada ya se habia provisto aquel empleo y se practicaba lo conducente á la organizacion de este saludable recinto, induciéndonos tales palabras á aseverar que aquel honroso cargo debió proveerse al poco tiempo, quizas algunos dias despues de aprobada la fundacion de la Biblioteca, puesto que para encontrarse los trabajos á la altura que se apunta, requeriase algun espacio de tiempo, ademas que otramente no se esplica el notable adelanto que ya habia experimentado en sus fondos y colecciones.

El Historiador De-María, Biógrafo del Docto y primer Gefe de este público Establecimiento, insinúa que en Marzo del año 1816,

(1) Junta E. Administrativa de la Capital.—Documentos del estinguido Cabildo.—Oficio dirigido al Exmo. Cabildo Gobernador por don Dámaso A. Larrañaga con fecha 11 de Octubre de 1815, negándose á aceptar el empleo de revisor de la prensa de esta ciudad para que habia sido designado por el Cabildo en nota del mismo dia, mes y año.

fué designado verbalmente por el General Artigas, para desempeñar el destino de Director de la Biblioteca; testimonio que por lo que hace á la fecha carece de certeza (1), pues cuando no bastare el documento antes aducido, sería suficiente prueba para destruir el anacronismo en que incurrió el publicista citado, traer á cuenta un oficio de Larrañaga de data de 1.º de Febrero de 1816, en que solicitaba del *Exmo. Cabildo Gobernador* seiscientos pesos *para la conclusion de sus estantes* (los de la Biblioteca) *ejecutados de un modo cual correspondía á la magnificencia, esplendor y buen gusto de los Orientales* (2).

Merced al loable celo de D. Dámaso Antonio Larrañaga, y gracias á la proteccion que dispensó el general Artigas, para la creacion de esta Biblioteca, . . . . " *escaseando*, al decir de aquel sapientísimo Bibliotecario, *aun lo necesario en su propia persona para tener que esponder con profusion en establecimientos tan útiles á sus paisanos*, viéronse coronados los esfuerzos del ilustre Presbítero, fundándose este santuario de la ciencia, cuya solemne apertura se realizó el 26 de Marzo de 1816 (3), pronunciando en aquel grandioso acontecimiento un notable discurso su renombrado Director. Tal es á grandes rasgos bosquejado el origen de nuestra Biblioteca Nacional que, como se vé, fué fundada en 1815, agregándose á ella los libros y recursos que habia legado el Doctor D. José Manuel Pérez y Castellano para la creacion de un establecimiento análogo (4), establecimiento que nunca se fundó in-

(1) Rasgos Biográficos de Hombres Notables etc. etc., pág. 66, línea 14. Con motivo de aquel error me dirigí en nota á don Isidoro De-Maria quien me manifestó en contestacion, haber tomado aquel dato de unos apuntes históricos de D. Miguel Barreiro, hoy de su propiedad, afirmando que en ellos probablemente se debió equivocar el mes y el año.

(2) Junta E. Administrativa de la Capital, documentos del estinguido Cabildo de Montevideo, Oficio dirigido con fecha 1.º de Febrero de 1816 por D. Dámaso A. Larrañaga á aquella autoridad solicitando 600 pesos para la conclusion de los estantes de la Biblioteca ejecutados de un modo cual correspondía á la magnificencia, esplendor y buen gusto de los Orientales.

(3) Don Isidoro De-Maria sin duda alguna por involuntaria equivocacion apunta en su obra citada, pág. 63, línea 17, que la apertura de la Biblioteca se verificó el 25 de Mayo, en tanto que «El Universal» de 18 de Noviembre de 1833 en un artículo (debido á la pluma de don R. Massini?) afirma que fué el 26 y así lo reconocieron los miembros de la Comision del Museo y Biblioteca nombrada en 1837, al disponer en sesion de 25 de Abril de 1838, que se efectuase la apertura de la Biblioteca el dia 26 de Mayo del mismo año, acto que se transfirió despues para el 18 de Julio.

En un número del «Patriota» correspondiente al 24 de Enero de 1832 en la 3.ª pág. columna 2.ª se hace constar que el 26 de Mayo de 1816 se llevó á cabo la apertura de la Biblioteca.

(4) Véase La Gaceta de Montevideo de 20 de Agosto de 1829, donde aparecieron publicadas las clausulas 22, 23 y 24 del testamento del Dr. Perez otorgado el 6 de Enero de 1814.

fringiéndose por ende las cláusulas 22, 23 y 24 del Testamento precitado y de cuyo punible abuso nos ocuparemos durante el curso del presente escrito.

El número de impresos y manuscritos que poseía la Biblioteca Nacional en los primeros días de su existencia, no nos es posible apreciarlo, pues no obran en archivo alguno los libros de entradas y salidas correspondientes á la época que venimos historiando; no obstante segun el testimonio de Larrañaga nos es dado afirmar que encontrábanse sus estantes provistos de las mas selectas publicaciones que hasta entónces se habían estampado sobre las distintas ramas del humano saber (1).

El primer Jefe de nuestra Biblioteca Nacional continuó al frente de su direccion, hasta que en Febrero de 1817, vióse precisado á ausentarse de Montevideo con motivo de haberle elegido el *Exmo. Cabildo*, en compañía del caballero *Síndico Procurador General de Ciudad* D. Jerónimo Pio Bianqui, para felicitar y rendir obediencia á los *piés del mismo Rey de Portugal* (2), residente á la sazón en el Janeiro, habiendo resuelto la citada autoridad llevar á cabo aquel acto en virtud de haber tomado posesion los portugueses de Montevideo, en 20 de Enero del año recientemente apuntado.

Es innegable que despues de haberse encaminado D. Dámaso Antonio Larrañaga, á la capital del Brasil, en cumplimiento de la mision que se le encomendara, debió quedar vacante el cargo de Director, por cuya causa se esplica el hecho de haber resuelto el 10 de Abril del mismo año, el Cabildo, depositar en las casas que el Dr. Pérez y Castellano había legado para la fundacion y sosten de una Biblioteca Pública, los útiles y libros que poseía la Nacional. Que móvil indujo á aquella autoridad á adoptar tal resolucion, es lo que no nos ha sido dable indagar mal de nuestro grado y cuenta, que hemos examinado con la mayor minuciosidad los documentos del estinguido Cabildo de Montevideo.

En mi sentir originó dicho acuerdo, la entrega de la Plaza de Montevideo á los portugueses, cuyas autoridades habiéndose instalado en el antiguo palacio de Gobierno, poco há demolido, y donde se encontraba la Biblioteca, necesitando del local que esta

(1) Oracion inaugural antes citada págs. 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

(2) Archivo de la Junta E. Administrativa. Documentos del estinguido Cabildo de Montevideo. Libro de Actas Capitulares correspondientes al año 1817. véase el Acta de 1.º de Febrero del mencionado año.

ocupaba, debieron depositarla en el departamento donde existía la imprenta del Estado.

El Historiador De María, refiriéndose á este hecho, asevera que los Portugueses destruyeron la Biblioteca Nacional el año 1817, (1) pero este dato que tambien apuntan el "Universal" de 18 de Noviembre de 1833 (2) y el "Defensor de la Independencia Americana" de 13 de Marzo de 1848 (3) no está comprobado en las Actas capitulares del Cabildo, constando tan solo que en virtud de encontrarse la Biblioteca depositada en el local de la imprenta del Estado, se resolvió en sesion celebrada por aquel Concejo Capitulár en 10 de Abril de 1817, " que todos los libros y útiles de la " Biblioteca fuesen entregados por inventario formado por el Escribano, á D. José Raimundo Guerra; que éste conservase todo á " su cargo en la casa de finado Presbítero D. José Manuel Perez " y Castellano, segun la misma última voluntad del mismo (4); que " el acto de la entrega fuese presenciado por el *Señor Rejidor* " *Defensor de Menores* D. Juan F. Giró á quien se comisionaba " al intento, y que de todo se instruyese de oficio á dicho Guerra " para su cumplimiento en la parte que le toca". (5)

La precedente transcripcion viene á demostrar que la Biblioteca Nacional no fué destruida, sino depositada, por los Portugueses en el Departamento donde se encontraba la imprenta de Estado; y la evidencia de esta suposicion sube de punto, si se recuerda que el Cabildo que tan celoso se mostraba en el cumplimiento de sus deberes, sienda buena prueba de ello, las quejas que elevaba al Barón de la Laguna apenas se cometía el menor atropello (6), no hubiese pasado en silencio la destruccion ó saqueo de esta Depen-

(1) Rasgos biográficos etc. etc. libro 2.<sup>a</sup> pág. 88 línea 34.

(2) Vease en el número del «Universal» citado en la segunda pág. un artículo titulado «Restablecimiento de la Biblioteca Pública de Montevideo».

(3) Vease en el número citado el artículo que con el epigrafe de «Breve noticia de la vida del Dr. D. Dámaso A. Larrañaga» se insertó en sus columnas, la pág. 2.<sup>a</sup> col. 3.<sup>a</sup> línea 65.

(4) Como se ve en dicho acuerdo el Cabildo no interpretó en su verdadero sentido el testamento del Dr. Perez.

(5) Actas del antiguo Cabildo correspondientes al año 1817.

(6) En el artículo del «Universal» á que me he referido se remite al lector para que compulse el hecho de la destruccion de la Biblioteca á una obra que se imprimió en Europa sobre la ocupacion de la Banda Oriental y la justicia de la República Argentina en la guerra contra el Brasil (palabras textuales) He leído con este motivo la edicion de 1825 y 1826 (en castellano y en francés) del libro que D. Ignacio Núñez publicó en Londres y Paris respectivamente con el título de Noticias Históricas, Políticas y Estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata etc. etc., y no he encontrado nada respecto al particular de que queda hecho mérito.

denia del Estado en cuya custodia cifraba su honra la referida corporacion. (1)

Talvez, los primeros que relataron que la Biblioteca Nacional, fué destruida por los Portugueses en 1817, quisieran manifestar que con la mudanza de local se introdujo la mayor confusion en sus fondos y colecciones, destruyendo en consecuencia la organizacion que en la misma reinaba, lo que dista mucho de que fuese destruida ó saqueada como se afirma en los artículos de los periódicos antes citados, error que han repetido posteriormente algunos escritores.

La Biblioteca Nacional quedó pues depositada ó hablando con mas propiedad encajonada en las casas que el Dr. Perez y Castellano había legado para la creacion de un Establecimiento análogo. Poco tiempo despues sobrevino la guerra contra los Portugueses que se prolongó hasta el año 1828, por cuya causa no tuvo tiempo la autoridad Patria de ocuparse en la reorganizacion de este importantísimo Centro.

Terminada la lucha de que queda hecho mérito y una vez constituida esta region en independiente, adoptando la denominacion de República Oriental del Uruguay, la Honorable Asamblea General Constituyente y Lejislativa del Estado, recomendó al Poder Ejecutivo por Decreto sancionado en 10 de Mayo de 1830, el establecimiento de la Biblioteca Pública, mandada fundar por el doctor D. José Manuel Perez y Castellano, disponiendo tambien se agregasen á ella las existencias de la que estableció el Gobierno de la Provincia el año 1815, (2) habiéndose infringido con tal acto la voluntad del Testador. A pesar de haber sido promulgada dicha Ley al dia siguiente, el Gobierno no se cuidó de observarla hasta dos años y medio despues en que se nombró una comision por decreto de fecha 14 de Noviembre de 1833 (3) compuesta de los

(1) En el número del periódico titulado el «Patriota» antes citado en la misma pág. y columna se dice lo siguiente: «Cuando las tropas de S. M. F. ocuparon esta plaza (Montevideo) en 1817 necesitado las piezas en que estaba « la Biblioteca, la destruyeron. Fué restablecida en tiempo del Gobierno « imperial y nuevamente destruida.»

(2) Véase: Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, por la redaccion del Boletín Jurídico Administrativo.—Montevideo, 1876.—Tomo 1º. página 132, ley recomendando el establecimiento de la Biblioteca Pública, mandada fundar por el testamento del Dr. D. J. M. Perez y Castellano, disponiendo se agregasen á ella las existencias de la que estableció el Gobierno de la Provincia en el año 1815 y no en el 1816, como se apunta en el documento que nos ocupa.

(3) En el periódico titulado *El Recopilador*, correspondiente al 15 de Febrero de 1832 en la pág. 2ª., columna 2ª. se dice lo siguiente: «He oido

señores D. José Raymundo Guerra, D. Ramon Masini, D. Francisco Magariños, D. Francisco Javier García y D. Juan Giró, quienes debian proceder al mas pronto restablecimiento de la Biblioteca Nacional, cometiéndoseles tambien el encargo de dar cumplimiento á la última voluntad del Dr. Perez. Tal acto, se me antoja una arbitrariedad cometida, no solo por parte de la Constituyente, sino tambien por el Poder Ejecutivo; aquella por haber recomendado lo que no podía recomendar; y este por no haberse opuesto á la promulgacion de una Ley altamente injusta, puesto que mediante ella se venian á usurpar los derechos de los albaceas (1). Accion tan pecaminosa no tiene explicacion de ningun género porque aún suponiendo que los albaceas no hubiesen dado cumplimiento á la voluntad del testador, era á la Municipalidad á quien incumbia defender el legado que el Dr. Perez hiciera al pueblo, probando ántes haber llegado el momento de efectuar lo dispuesto por el citado compatriota; y afirmo que era á la Junta E. Administrativa á quien pertenecia de hecho y de derecho intervenir en la cuestion de que me vengo ocupando, teniendo en cuenta que nuestro código político en su artículo 126 le atribuye el cometido de velar sobre la educacion primaria, *como sobre la conservacion de los derechos individuales*. Así lo debió comprender el Sr. Guerra, albacea del Dr. Perez, cuando protestó contra el proceder apuntado sin preocuparse de la oposicion que publicistas asalariados los unos y los otros desconociendo la cuestion le hacian, aplaudiendo la citada ley (2).

tambien que el señor Ministro ó el Gobierno ha nombrado al Sr. Pizarro, compositor que era de esa imprenta, y que salió por lo que todo el mundo sabe, oficial de la Biblioteca que está encajonada.» Lo que pone de manifiesto que el Gobierno de aquella época ya fuese por proteger á sus pania-guados ó por otra causa, se ocupaba de la Biblioteca Nacional, nombrando un oficial de la misma.

(1) Se referiria á aquel abuso el «Patriota» de 31 de Enero de 1832 cuando exponia en su 1.<sup>a</sup> páj., col. 3.<sup>a</sup>, lo siguiente: «El decreto mismo de la Asamblea Constituyente, dado con este objeto en 10 de Mayo de 1830, debe en nuestro juicio ser reconsiderado por el Cuerpo Legislativo; algunas disposiciones de ese decreto que hemos visto despues de lo que dijimos en nuestro número 20, traban la accion del Gobierno y dificultan la ejecucion de tan importante obra.»

(2) Véase el oficio que con fecha 13 de Diciembre de 1833 dirijió al Exmo. Sr. Ministro de Gobierno D. José Raymundo Guerra, publicado en la seccion oficial del periódico *El Universal* de 14 de Enero de 1834, en donde protestó contra el decreto y la Ley de que se lleva hecho mérito esponiendo entre otras razones las siguientes que cópio al pié de la letra. . . Pero desde los dias 6 y 15 del mes ppdo., el supremo Gobierno comenzó á dictar decretos acordados en órden á restablecer la Biblioteca Pública, segun en superiores notas fechas se contiene. La palabra *restablecer*, se remite á cosa que hubiese sido antes restablecida, en cuyo concepto entiende el infrascrito que

Ni las protestas de aquel conciudadano contenidas en oficio dirigido al Exmo. Ministro de Gobierno con fecha 13 de Diciembre de 1833, manifestando que los fondos destinados al sosten de la Biblioteca Pública, mandada fundar por el Dr. Pérez, no podían aplicarse legítimamente á la que trataba de restablecer el Poder Ejecutivo, ni la solicitud elevada á la Honorable Comision Permanente á fin de impetrar de su honorabilidad la resolucion del caso, en calidad de supremo y privativo intérprete de la ley, bastaron á hacer valer sus derechos, relegando por consiguiente al olvido sus fundadas protestas. Así quedó esta enojosa cuestion sin que hasta la fecha se haya cumplido la voluntad del benemérito y sábio uruguayo que tan amante se mostró siempre de la educacion popular.

La Comision nombrada por decreto de 13 de Noviembre de 1833, se instaló el 13 de Diciembre del mismo año, comunicándolo así á la Superioridad al siguiente día su Presidente D. Juan Francisco Giró. (1)

Poco debió hacer la susodicha comision en observancia de las obligaciones que se le encomendaron, pues no se vuelve á hacer mencion de ella, ni en los diarios de la época, ni en publicacion alguna, ni existe tampoco constancia en el Archivo General-Administrativo, ni menos en el de la Junta E. Administrativa, ni en el parcial de esta Institucion, referente al desempeño de sus funciones. Cesaría al poco tiempo de haberse instalado, esto es lo que no he podido investigar, pero no es aventurado así afirmarlo, puesto que en Decreto de 4 de Setiembre de 1837, hacia presente el Gobierno *que no podía retardar por mas tiempo el establecimiento de una Biblioteca Pública á cuya medida se habían opuesto has-*

el Exmo. Gobierno trata de reponer en su primitivo estado la Biblioteca que se dice haber fundado en el mismo fuerte el año 1816. Eso es muy natural en el supuesto de que el Gobierno hubiese sido su fundador, y no le parece tanto con respecto á la que manda fundar el Dr. Perez, y á su nombre debe ser fundada por sus legales representantes, en llegando el caso; de donde nace que en primer lugar debe probarse, es decir, ha debido probarse, en competente forma que el caso hubiese ya llegado; y en segundo lugar se colige, que los fondos destinados á este, jamás podrán aplicarse legítimamente á la otra; que es en lo que tambien parece se insiste por el supremo Gobierno de presente. A lo ménos, el abajo firmado ha concebido dudas cerca del verdadero sentido de las dos superiores notas referidas, y mucho más citándose en ellas por fundamento el soberano decreto de la H. A. G. C. y L. de 10 de Mayo de 1830, penetrado de lo cual el que firma ha creído hallarse en la necesidad de recurrir á la H. C. P. á fin de impetrar y obtener de su Honorabilidad la resolucion del caso en calidad de supremo y privativo intérprete de la Ley.

(1) Véase «El Universal» correspondiente al mártes 21 de Diciembre de 1833, en la página segunda, seccion oficial.

*ta entónces graves y poderosos motivos* (1); esto inclina á creer que la Comision que nos ocupa poco celo debió desplegar en el cumplimiento de la honrosa mision que se le encomendó.

Por el Decreto recientemente citado se nombró una nueva Comision denominada de Museo y Biblioteca, compuesta de D. Ramon Masini, D. Bernardo Berro, D. Manuel Errazquin, D. Cristóbal Salvañach, y el Dr. D. Teodoro Vilardebó, que fué nombrado presidente despues de haberse aquella instalado el 20 de Setiembre de 1839; cargo que con fecha 13 de octubre del mismo año, por sujestion de los citados miembros y con anuencia del Gobierno, fué confiado al benemérito presbítero D. Dámaso A. Larrañaga al que sin duda alguna debido á su mal estado de salud tan solo tuvo la dicha la referida Comision de escuchar su autorizado consejo una sola vez. (2)

La nueva Comision uua vez instalada ocupóse con una actividad digna del mayor encomio en llevar á cabo el restablecimiento de la Biblioteca Nacional, correspondiendo dignamente á la confianza que el Gobierno había depositado en ella. Redactóse entónces el reglamento interno que con pocas variantes es el mismo que hoy rige; organizóse el personal creando las plazas de oficial primero y portero; apelóse al patriotismo á fin de fomentar los fondos científicos de esta Institucion dirigiendo en ese sentido invitaciones á los particulares; organizóse el material científico estableciendo la clasificacion que debía observarse en la redaccion de los Catálogos sistemáticos ó de materias; habiéndose adoptado la siguiente division: Legislacion y Política, Ciencias Sagradas, Ciencias Naturales, Miscelánea, Historia y Viages; clasificándola á la vez, en secciones que se distinguian entre sí por las letras del alfabeto; dispúsose igualmente que los manuscritos y trabajos gráficos, observasen el mismo órden; fijóse la base que debía tenerse presente en la colocacion de los fondos científicos, habiéndose dispuesto que los de mayor tamaño ocupasen las gradas inferiores de la estanteria, y los de menor las superiores (3); acordóse fijar en el dorso de los libros un tejuelo en el que se anotó la letra de la seccion á que corres-

(1) Véase «El Universal» de 5 Setiembre de 1837; seccion «Documentos oficiales» encabezada por el decreto citado que dá principio con las palabras transcritas.

(2) Véase el libro de actas de la Comision de Biblioteca y Museo desde la época de su instalacion en 20 de Setiembre de 1837 en que aparece comprobado aquel dato (Archivo particular de la Biblioteca).

(3) Las gradas de cada seccion distinguíanse entre sí por números y la numeracion de los libros de cada una, era independiente de la de los demas (Ibidem).

pondía, el número de la grada, y el del lugar que ocupaba en la serie de los que pertenecían á la misma grada; resolvióse igualmente estampar el sello del Establecimiento, en todo libro, hoja suelta, manuscrito, mapas, litografías y demás objetos pertenecientes á su material científico; dictóse la regla á que debería sujetarse la redaccion de los Catálogos generales, conviniendo en escribir por riguroso orden alfabético el apellido y nombre del autor en el mismo idioma en que estuviese escrito, y dado caso de que careciesen de aquel requisito, los impresos y manuscritos, se daría comienzo por la palabra del título que mas le diere á conocer, haciendo, por fin, constar á continuacion el número de la clase, la letra de la Seccion, el número de la grada, y el de la série, adquiriéndose libros convenientes para dicho objeto (1).

Esta es en suma, la organizacion que se adoptó, y que vino á dar por resultado la realizacion del pensamiento que motivó el Decreto de 4 de Setiembre de 1837, abriéndose la Biblioteca Nacional al público el 18 de Julio de 1838, bien que no con la solemnidad para tales actos consagrada en virtud de impedirlo el estado anormal de la República, por cuya causa aplazóse la debida ceremonia *para cuando las circunstancias del país lo permitiesen* (2).

La Comision de Biblioteca y Museo continuó ejerciendo sus funciones hasta el 28 de Julio de 1840, fecha en que se hizo cargo de los expresados centros el renombrado poeta uruguayo D. Francisco Acuña de Figueroa, que fué honrado con el cargo de Director de aquellos establecimientos por el Gobierno, en oficio de fecha 6 del mes y año precitado, habiendo desempeñado dicho empleo hasta que nombrado para ocupar el cargo de Tesorero general de la República, quedó vacante, designándose por decreto de 29 de Marzo de 1847, para sustituirle, á D. Emeterio Regúnega, capitán de inválidos á la sazón, abogado despues, y posteriormente Ministro de Gobierno, quien fué reemplazado en 13 de Octubre de 1853, por el capitán D. Pedro Sagrera, sucediéndole en dicho destino en 3 de Enero de 1859, D. Joaquin Reyes, habiendo dispuesto el Poder Ejecutivo con fecha 21 de Julio del mismo año, que la superintendencia de la Biblioteca y Museo nacionales fuese confiada á la Junta E. Administrativa de Montevideo. Este último jefe fué des-

(1) Ibidem.

(2) Véase: Decretos del Ministerio de Gobierno—Decreto de 18 de Julio de 1838 que no está ni suscrito ni rubricado existiendo al pié la frase «no corre».

tituido por decreto de 21 de Marzo de 1865, sin que haya podido conocer las causas que originaron tal resolucio;n; por el mismo decreto se nombró para ocupar la vacante á D. José Antonio Tavorara, continuando bajo la dependencia de la Junta E. Administrativa la Biblioteca y Museo nacionales hasta que el gobierno decretó en 22 de Julio de 1872, volviere á depender directamente del Ministerio de Gobierno; no obstante esto, el Sr. Tavorara permaneció al frente de su direccio;n, hasta que habiendo renunciado á dicho empleo fué nombrado para sustituirle, el 23 de Noviembre de 1878, al actual Director que dimitió dicho empleo el 3 de Abril de 1879, habiendo decretado el gobierno el 24 del mismo mes y año que la Biblioteca y Museo nacionales dependiesen directamente de la Comision de Instruccion Pública del departamento de Montevideo, hasta que el 26 de Julio del año 1880 volvió á ejercer la superintendencia en todo lo relativo á dichos establecimientos el Ministerio de Gobierno, nombrándose á la vez al que suscribe, Director de la Biblioteca Nacional y del Archivo General Administrativo (1)

Al tomar yo posesion de la Biblioteca Nacional, encontrábase este establecimiento instalado junto al teatro de Solis en un local harto reducido poseyendo una estantería de cuarenta y tres metros, dividida en dos cuerpos. Actualmente las estanterías miden sesenta y ocho metros, formando dos cuerpos: el uno, que ocupa una sala que tiene cinco metros de frente, por diez y ocho de fondo y el que está destinado á contener los ejemplares únicos que posee este establecimiento. A continuacion encuéntrase una segunda estantería que ocupa un departamento de cuatro metros de frente por nueve de fondo, comunicando con el anterior, mediante estrecho y bajo tránsito. En dicho departamento hállase instalado el negociado de cambios internacionales de publicaciones y la sala de clasificacio;n.

Las estanterías mencionadas descansan sobre una base cuya altura mide 1m.05, conteniendo casilleros que ocupan las colecciones de periódicos y grabados que posee la Biblioteca Nacional; sobre la citada base descansan á la distancia de un metro, montantes de 4m.75 de altura por 33 centímetros de fondo, que sirven de sostén á una sencilla cornisa, encontrándose revestidos en la parte exterior de columnas estriadas, que rematan en capiteles y se apoyan en su correspondiente pié. Entre los montantes destácanse las

(1) Véase para todas estos nombramientos los decretos del Ministerio de Gobierno, y para el de D. Francisco A. de Figueroa, el oficio que sobre el particular existe en el Archivo de la Biblioteca ya citado.

tablas susceptibles de elevarse ó bajarse en el intercolumnio que tiene capacidad para contener hasta nueve de aquellas. Los estantes en el cuerpo de que nos venimos ocupando alcanzan á treinta y uno.

Este cuerpo que como queda espuesto constituye el apellidado depósito en las Bibliotecas, sirve á la vez de *gabinete de estudio* ó *sala de trabajo*, cuya entrada se franquea tan solo á aquellas personas que se dedican á la investigacion de la verdad científica; el piso del mismo encuéntrase cubierto de consistente hule, que tiene por objeto suprimiendo el barrido mantener con la mayor limpieza los fondos y colecciones que encierra. Dicho cuerpo recibe abundante luz y sobrada ventilacion. Ademas del escritorio en donde efectúan sus consultas los lectores que lo frecuentan, existe otro en cuyos cajones se depositan diariamente de igual modo que en el anterior, los periódicos tanto de la capital como del interior y exterior que en el establecimiento se reciben, hasta que formando colecciones por semestres, se destinan á la encuadernacion. Sobre la superficie de uno de los mencionados escritorios, encuéntranse dos cajas rectangulares con sus correspondientes tapas y cerraduras en cuyo interior se notan treinta casillas, donde se contienen las cartulinas de los índices generales de la Biblioteca, recientemente redactados con arreglo al sistema observado en Paris y Madrid. Dichos índices que como se sabe, se componen de tantas tarjetas como obras posee una Biblioteca, están divididos por autores y anónimos y éstos y aquéllos, en tantos grupos cuantas son las letras del alfabeto; cada grupo está dispuesto con riguroso orden alfabético; y como veinte y siete son las letras del alfabeto, restan vacías tres casillas que se destinan para la colocacion de las cartulinas de las obras que permanecen en la encuadernacion.

Todos los útiles que he espresado junto con tres aparatos que penden del techo y que tienen por objeto iluminar el salon durante el servicio nocturno, la mesa del empleado respectivo, la escalera indispensable para su servicio, las correspondientes sillas y recados de escribir constituyen el mobiliario del primer cuerpo de estanteria.

Hora es ya de que nos ocupemos del segundo Cuerpo que como apuntado queda está situado á continuacion del que antes hemos descrito; compónese su estantería idéntica á la del anterior, de veintitres estantes, con nueve tablas cada uno, y está dotado de suficiente luz y ventilacion; dicho cuerpo contiene los fondos del ne-

---

gociado de cambios internacionales de Publicaciones y sirve al mismo tiempo de sala de clasificación, poseyendo un solo escritorio con los útiles necesarios para llevar á cabo sus trabajos el oficial encargado de su servicio.

A continuación del primer cuerpo de estantería y en la parte que constituye el frente del edificio encuéntrase situado el salón reservado para los actos oficiales del Establecimiento y que por encontrarse en vía de organización me abstengo de ocuparme en describirlo.

La puerta principal del salón precitado, el que mide ocho metros 30 de fondo por 4 m. 70 de frente, se encuentra en comunicación con el vestíbulo cuya arquitectura de órden gónico, le dá un aspecto agradable y al mismo tiempo majestuoso, siendo su extensión de 25 m. cuadros aproximadamente. En el vestíbulo de que queda hecho mérito encuéntrase el escritorio en donde el portero facilita las *papeletas de pedido* á los lectores á fin de que las llenen antes de penetrar en la sala general de lectura que se encuentra á la izquierda del vestíbulo subiendo la escalera que dá acceso á la Biblioteca y Archivo Nacionales. Esta sala mide 4 m. 70 de frente por 13 m. 30 de fondo destacándose en su testero el retrato al óleo del Benemérito Uruguayo D. José Manuel Pérez y Castellano. En el medio de la misma existen dos mesas de lectura provistas en su parte inferior de las perchas necesarias y circundadas de estrecha alfombra que tiene por objeto evitar el menor ruido, midiendo cada una de ellas 4 m. 10 de longitud, 1 m. 30 de latitud y 0 m. 70 de profundidad. En el Centro encuéntrase un aparato de gas consistente en un tubo vertical de 2 m. 70 de largo, fijo en la parte superior al techo, y en la parte inferior á otro tubo horizontal de 6 m. que á uno y otro lado tiene los correspondientes brazos en número de diez y seis, dotado cada uno de ellos de sus indispensables bombas. En el fondo de la sala que nos ocupa, nótese una tarima, provista de sencilla balustrada sobre la que descansa el escritorio del empleado, á cuyo cargo está confiado el servicio y vigilancia de la misma, existiendo fijo en la pared á la altura de 1 m. 50, el casillero destinado á depositar provisionalmente las obras que han devuelto los lectores y que en él permanecen hasta que cerrado el Establecimiento se trasladan á la tabla y estante respectivo. Dicho salón encuéntrase desprovisto de estantería estando revestidas las paredes con importantes cartas geográficas y mapas notables, notándose también tres esferas, celeste,

terrestre y armilar que descansan las dos primeras sobre piés fijos á la altura de 3 m. 50 en dos columnas que sobresalen en el centro de las paredes laterales, y la última sobre una rinconera que se distingue debajo del retrato al oleo á que antes nos hemos referido.

A la derecha de la tarima encuéntrase una puerta que conduce al Archivo General Administrativo, el cual ocupa un salon de 5 m. 30 de frente por 15 m. 30 de fondo, en cuyo local hace tres años existía la Biblioteca Nacional; pero como no es de nuestra incumbencia ocuparnos de aquella oficina, pasaremos por alto lo que atañe á su descripcion, para penetrar, despues de haber recorrido el departamento en que está instalado en toda su longitud, en el taller de encuadernacion de la Biblioteca Nacional, creado el 1.º de Agosto del año ppdo.

El mencionado taller ocupa una reparticion de 6 m. de longitud por 3 de latitud, estando confiado al cargo de un maestro encuadernador de reconocidas aptitudes; y por ser sobrado numerosos los útiles y enseres que el mismo encierra, me abstengo de relatarlos para consagrar algunas palabras á su organizacion.

El local que ocupa el taller de encuadernacion, está provisto de anaqueles en donde se depositan las obras que sin encuadernar posee la Biblioteca, permaneciendo allí hasta que satisfecha aquella necesidad, salen del mismo con destino al primer cuerpo de estantería, siendo deber del encuadernador rechazar toda obra en la que no esté estampado el sello del establecimiento. La encuadernacion que se usa es la española, francesa y holandesa, procurando que tenga solidez, elegancia y revista al mismo tiempo cierto carácter nacional, no pudiéndose, como dicho se está, encuadernar sino exclusivamente para la institucion que tengo la honra de dirigir. Además de las encuadernaciones apuntadas, se emplean otras segun la importancia del libro ó la época á que pertenece, siempre que constituya valiosa curiosidad bibliográfica.

Dicho lo que precede, abandonemos el taller de encuadernacion por donde en él penetramos y dirijámonos hacia la puerta principal del Archivo, en donde, á la izquierda encontraremos la que conduce á la Secretaría, instalada en un reducido local cuya longitud es de 3 m. 50, y cuya latitud mide 1 m. 50, existiendo en ella el archivo de la Biblioteca y el escritorio del Secretario. Abandonando por fin esta dependencia, por el extremo opuesto al de su entrada, volveremos al punto de partida, ó sea al primer cuerpo

de estantería, dando con esto por terminado lo que á la descripción interna de este establecimiento se refiere, no sin ántes hacer constar la existencia de dos espaciosos patios, dotados de cómodas galerías que facilitando la comunicacion entre todas las salas del mismo, proporcionan suficiente luz y ventilacion.

Esta Biblioteca que como queda espuesto es la Nacional del Estado, (1) posee al presente aproximadamente diez y siete mil volúmenes, seiscientas sesenta y tres hojas sueltas, ciento cincuenta y un grabados litográficos, cincuenta y cinco fotografías, siendo estas y aquellas concernientes á personajes y hechos históricos de las Repúblicas Sud-Americanas, y por fin ciento diez y siete mapa litográficos, orográficos; geográficos y geológicos.

Entre los impresos cuéntase una copiosísima coleccion de periódicos, figurando en ella casi todos los publicados en la República desde el año 1815 hasta la fecha y algunos raros y curiosos de Buenos-aires, como *El Monitor*, *El Lucero*, *La Gaceta Mercantil*, *El Mensajero Argentino*, etc. etc.; tal vez sorprenderá que en medio de tantos periódicos antiguos como posee la Biblioteca Nacional, no se encuentre el primero que bajo el título de *La Estrella del Sud* vió la luz pública en Montevideo durante la dominacion inglesa en 1807; redactado mitad en castellano y mitad en inglés; pero tantos han sido los trastornos, tantas las vicisitudes y tantos los descuidos y abandonos que sobre la misma han pesado, que no andaria desorientado quien atribuyera á alguna de aquellas causas su desaparicion.

Otra coleccion no ménos importante que la anterior, es la que encierra las publicaciones dadas á la estampa en la República, entre las que existen, sino todas, la mayor parte de ellas, remontándose la más antigua al año 1810 que la constituye el "Prospecto de la Gaceta de Montevideo." Además la Biblioteca Nacional posee multitud de impresos raros y curiosos estampados en Buenos Aires, Rio Janeiro, Santiago de Chile, Lima, Caracas, Santa-Fé de Bogotá, Méjico, Tegucigalpa y San José de Costa Rica, no dudando que obtendremos gran número de publicaciones editadas en las repúblicas hispano-americanas, una vez que se organice el Nego-

(1) Existen en Montevideo además de la Biblioteca Nacional: la pública de la Sociedad «Amigos de la Educacion Popular». la del Ateneo del Uruguay. la de la Universidad, la de la Sociedad Universitaria, la de la Escuela de Artes y Oficios, y varias más que por ser de escasa importancia no menciono. En los Departamentos se cuentan las de la Colonia, Nueva Palmira. Paysandú, Salto, Mercedes. San José, Durazno, Florida Canelones, Pando, Minas, Maldonado, San Carlos y Rocha, todas de origen popular.

ciado de cambios internacionales de publicaciones, que no solo contribuirá al enriquecimiento de los fondos y colecciones de este importantísimo Centro, con valiosos impresos, sino que dándonos á conocer el progreso alcanzado por nuestros hermanos abrirá nuevos y vastos horizontes á nuestros compatriotas en la investigacion y adquisicion de utilísimos conocimientos, coadyuvando por ende á nuestro desenvolvimiento científico, artístico y literario.

Para completar la breve relacion de las curiosidades bibliográficas que posee esta Biblioteca, diré que además de " Les Gravures du Cabinet du Roy, " regalo de la Biblioteca Nacional de Paris, y las obras del Piranesi, ocupan sus estantes vetustas gramáticas y vocabularios de idiomas Americanos, de igual modo que ediciones de R. Stefano, Toppens, Vaugris, Valgrieco y algunos otros afamados tipógrafos, conteniendo á la vez las más importantes Obras y Revistas que sobre las distintas ramas del saber humano, han visto la luz pública desde el año 1830 en adelante.

La seccion manuscritos encierra aproximadamente mil documentos que se refieren á la Historia Nacional, siendo dignos de mencion, Cuatro reales órdenes de España (1723-1724) relativas á la fortificacion y fundacion de Montevideo y Maldonado; y tambien varios oficios suscritos por Ministros de España, por D. Bruno Mauricio de Zabala, y por el Gobernador Salcedo, concernientes á la susodicha fundacion y á los ataques de los Portugueses en la Colonia del Sacramento. Se custodia tambien en este Establecimiento el *Diario de la 2.ª Sub-division de Límites, entre los dominios de España y Portugal en la América Meridional, principiado el 29 de Diciembre de 1773 y finalizado el 26 de Octubre de 1801, por el Ayudante del Real Cuerpo de Ingenieros D. José María Cabrer (autógrafo);* veintidos volúmenes de Poesías, por don Francisco Acuña de Figueroa, muchas de ellas inéditas, (autógrafo); un libro titulado " Tablas de Sangre " por D. José Rivera Indarte; y un manuscrito que consta de 22 folios, titulado " Diario histórico que los Capitanes don Antonio Catana y D. Joseph Gomez hallaron en la papelera del Padre Thadeo Xavier Enis despues de la sorpresa de San Lorenzo (Guerra Guaranítica.) "

El fomento del material científico de la Biblioteca Nacional, llévase á cabo, mediante compra, donativo y cambio entre bibliotecas extrangeras ó con particulares. La adquisicion por compra suele ser limitadísima, pues la partida destinada para dicho objeto es ó muy reducida como ha acontecido siempre que se ha votado ó ha-

~~~~~

biéndose eliminado como hoy sucede, no nos es dado comprar obras sinó cuando cubiertos los gastos que demanda su conservacion, queda algun remanente en caja que se invierte en el pago de alguna curiosidad bibliográfica ó impreso de reconocida importancia que siempre se adquiere de los particulares por reducido precio.

Siendo tan escaso el enriquecimiento por compra hemos tenido que apelar al desinterés y patriotismo de autores ó editores, quienes han correspondido con valiosos donativos al fomento de la biblioteca y del negociado de cambios internacionales de publicaciones.

Mediante los dos procedimientos que dejo consignados háñse obtenido durante el pasado año mil sesenta y siete volúmenes, ciento cuatro periódicos de la República, cinco del exterior, ochenta y seis hojas sueltas, nueve grabados litográficos, seis medallas y dos cartas geográficas con destino á la Biblioteca, y mil seiscientos sesenta y nueve ejemplares han ingresado en el negociado de cambios.

El aumento de la Biblioteca por via de cambios realizados en virtud de pactos internacionales si bien no ha sido considerable á causa de que no se haya organizado aun este servicio como su buen régimen lo requiere, ha favorecido no obstante el enriquecimiento de sus fondos científicos con cien volúmenes.

Reasumiendo los datos estadísticos que preceden, tendremos que la Biblioteca Nacional no contando con mas recursos que los indispensables á costear el reducido personal de que se encuentra dotada y á atender á su conservacion, recursos que dicho sea sin ofensa alguna son sobrado mezquinos para dicho objeto, pues tan solo alcanzan á 330 \$ mensuales; á pesar repito; de un tan reducido presupuesto, ella se ha enriquecido con mil trescientos sesenta y dos fondos, durante el año ppdo., aumentando su caudal el Negociado de cambio en dicho espacio de tiempo con seis mil seiscientos sesenta y nueve ejemplares de publicaciones dadas á la luz en las imprentas de la República. Si este progreso se ha obtenido merced á donaciones en su mayor parte ¿qué no conseguiríamos con una partida de cincuenta pesos mensuales empleándola con acierto, y provecho en la compra de obras?

La Biblioteca Nacional está franqueada al público estudioso y al visitante, todos los dias no festivos desde las 11 del día hasta las 4 de la tarde, siendo su entrada libre para todos los lectores



que deseen frecuentarla, sin que existan trabas de ningun género, pues no se reconocen gerarquias ni distinciones de sexo ni edad, gozando tan solo de determinadas prerogativas todas aquellas personas que concurren á este saludable recinto con el laudabilísimo propósito de consagrarse á la investigacion y adquisicion de la verdad científica para quienes se encuentra destinado el gabinete de estudio ó sala de trabajo.

El servicio de la Biblioteca Nacional es exclusivamente interno, no permitiéndose extraer ninguna obra por causa alguna, ni aún en calidad de préstamo á domicilio, so pena de que el que infrinja tal disposicion sea considerado como sustractor de la propiedad pública, y penado conforme á la ley de la materia.

Para ser admitido en la sala general de lectura, ó en el gabinete de estudio, se requiere del lector llene la papeleta de pedido (bulletin de demande) que facilita el portero del establecimiento en la mesa existente en el vestíbulo; cumplido este requisito el lector puede ya penetrar en las salas de lectura, en donde debe entregar la citada papeleta al empleado de servicio, quien la remite al encargado de los índices, á fin de que indague si la obra solicitada existe, y si así sucede se envía á la sala respectiva; pero dado caso de que no conste el libro pedido, se anota su falta en la papeleta mencionada, con el objeto de tenerla presente para su más pronta adquisicion. Dicha papeleta, una vez servida la obra, la retiene el empleado de servicio, devolviendo en cambio una contraseña numerada con el de la papeleta de pedido, contraseña que debe ser devuelta con la obra cuando el lector haya efectuado su consulta y desee retirarse, para cuyo acto recaba la papeleta tantas veces citada sellada con el del establecimiento, exigiéndosela el portero en el momento de abandonar los salones de la Biblioteca, quien, por fin, hace entrega de las mismas al efectuarse la clausura de aquélla. á los respectivos empleados de servicio, con el propósito de que puedan formar la estadística diaria del número de lectores que la han frecuentado, archivándose despues para que en todo tiempo justifiquen la exactitud de tan interesante dato.

El movimiento diario de lectores alcanza por término medio á veinte personas, cifra muy reducida si se compara con la inmensa concurrencia que acude á las grandes bibliotecas europeas, pero ello es debido. como no há mucho tiempo lo indiqué, “ á varias causas que nacen de la crecida poblacion, de las numerosas asociaciones científicas, del gran número de alumnos que cursan en

“ universidades, institutos ó liceos y colegios, del servicio de dia ó  
“ de noche que se lleva á cabo en algunos de los referidos esta-  
“ blecimientos, y sobre todo de la completa organizacion que en  
“ los mismos reina, gracias al celo con que los Gobiernos, com-  
“ prendiendo la benéfica influencia que los centros espresados ejer-  
“ cen en la sociedad humana difundiendo la ciencia, velan por el  
“ exacto cumplimiento de la elevada mision que les está encomen-  
“ dada, interesándose por el mejor servicio público, procurando a-  
“ lector comodidades de todo género, poniendo á disposicion de  
“ los mismos, curiosidades bibliográficas de todo linaje, y cuidan-  
“ do que la mayor parte de las publicaciones científicas, artísticas y  
“ literarias que de continuo ven la luz pública, satisfagan los de-  
“ seos de los lectores que en crecido número las frecuentan ” (1)  
Abrigo la seguridad de que establecido el servicio nocturno en esta Casa, la concurrencia aumentará, puesto que haciendo asequibles sus beneficios á la generalidad de la poblacion no es dudoso que sus salas sean doblemente frecuentadas.

Los fondos pecuniarios con que se costea la conservacion y fomento de esta Biblioteca Nacional, los recibe directamente del Gobierno, variando el presupuesto anual continuamente, pues el del año 1880, era de \$ 6,580, el del pasado \$ 3900 y el del presente \$ 4,500, por cuyo hecho no es posible fijar el monto anual de los recursos destinados á su sosten. Con tales cantidades, como no escapará á la penetracion del lector, no es posible satisfacer las múltiples necesidades que el buen régimen de estas instituciones demanda, puesto que un reducido personal compuesto de un Director, dos empleados, un encuadernador y un portero no bastan á desempeñar cumplidamente el servicio de la Biblioteca, ni es tampoco suficiente para atender á la organizacion científica de la misma, ni puede llevar á cabo con regularidad el mantenimiento del cambio de publicaciones, ni ménos aumentar el caudal de las demás bibliotecas populares que existen en cada departamento de la República; cometidos estos que, como no há muchos años, decia el erudito y castizo escritor español don Cayetano Rosell, actual director de la Biblioteca Nacional de Madrid: “ han menester para su desempeño  
“ un cuerpo numeroso compuesto de personas instruidas, laborio-  
“ sas, modestas, exclusivamente consagradas al estudio, al profun-

(1) Memoria de la Biblioteca Nacional de Montevideo, correspondiente al periodo transcurrido desde el 26 de Julio de 1880 hasta el 31 de Diciembre del mismo año. Montevideo 1881.

---

“ do conocimiento de las antiguas literaturas, y al no ménos necesario movimiento literario de nuestros dias; y una clase subalterna, meramente administrativa, de auxiliares que desempeñen el “ servicio mecánico de tales establecimientos (1).

Con los recursos necesarios, con edificio conveniente, con personal científico y administrativo, con mobiliario adecuado, con disciplina rigurosa y con buena direccion, y no de otro modo, prosperan estos Establecimientos y contribuyen al perfeccionamiento de la humanidad, realizando en consecuencia la nobilísima mision que persiguen.

Tal es en suma, cuanto puedo manifestar á Vds. satisfaciendo sus laudables propósitos; y doy aquí remate al honroso encargo que me encomendaron, rogándoles disculpen la demora con que lo he llevado á cabo, quieran ocuparme en lo que me contemplan útil y aceptar las protestas de la mayor consideracion, con que me suscribo de Vds., distinguidos señores, su mayor atento y obsecuente servidor Q. S. M. B.

Montevideo 4 de Abril de 1882.

---

(1) Memoria de la Biblioteca Nacional, en los años 1875 y 1876, por don Cayetano Rosell. Madrid 1877 pág. 16 línea 8 y siguientes.

# Filosofía

DOMINIOS DE LA SICOLOGIA Y DE LA MORAL

POR EL DR. D. PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA

Señores estudiantes:

Después de dos años, en cuyo término, mi alma ha sido combatida por indecibles dolores y por contrariedades infinitas, vuelvo de nuevo á esta cátedra querida; á esta cátedra, donde si bien puedo haber dejado la savia de mi vida juvenil, he conquistado también las afecciones más íntimas y los sentimientos más puros.

El aula de filosofía no ha sido para mí, durante la época en que tuve el honor de dirigirla, una escuela sin corazón, árida y fría, donde solo se dieran á conocer algunos de los problemas científicos que llaman la atención del mundo inteligente, no; ella ha sido también bajo otra faz, una escuela del sentimiento, donde yo y talvez muchos de mis discípulos hemos aprendido á sentir. . . .

Si tal conducta ha podido significar un defecto intolerable, declaro que prefiero incurrir en tal defecto, antes que comprimir los latidos generosos del corazón bajo el peso acerado de una injustificable gravedad científica.

Perdonadme, señores, si al comenzar nuestras tareas hago estos brevísimos recuerdos. Las expansiones legítimas de nuestro espíritu, dan origen á satisfacciones íntimas, que vuestra natural benevolencia se ha de complacer en permitir.

Sin olvidar el pasado miremos desde luego al porvenir.

La Junta Directiva del Ateneo del Uruguay, me ha encargado la dirección del aula de sicología y de moral. Nada puedo decir por el momento. Solo puedo expresar, que aquí me teneis para hacer lo que pueda por vosotros.

No sé que pensador ha dicho, que la mayor gloria del maestro es la de ser aventajado por sus discípulos. Creed que si al finali-

zar este curso se ha realizado ese pensamiento, me encontraré profundamente satisfecho.

Al comenzar nuestro estudio de la sicología y de la moral pareceme oportuno determinar á grandes rasgos el campo de accion de estas dos ciencias y el método que en el estudio de una y otra debemos adoptar.

Con tal propósito vamos á entrar en materia.

Desde los tiempos primeros de la filosofía hasta los tiempos que corren, dos sistemas y dos métodos principales han llamado exclusiva ó preferentemente la atencion de los *amigos de la ciencia*. El idealismo y el materialismo. por una parte; el materialismo y el sensualismo por otra; he ahí los sistemas. El estudio racional, el apriorismo, la observacion subjetiva y la mirada sintética por una parte, y el empirismo, la observacion objetiva y la mirada analítica por la otra; he ahí los métodos. Esos sistemas y estos métodos han constituido, en general, los puntos céntricos al rededor de los cuales ha girado la inteligencia humana en sus investigacioues filosóficas. Y á la verdad que no es de estrañar un proceso semejante, pues con especialidad en la naturaleza del hombre, se encuentran los elementos que dan oríjen á esas dos tendencias al parecer opuestas.

La opinion de los sabios respecto á la verdad y preferencia de los sistemas y los métodos referidos, para muchas de las investigaciones científicas, puede ser debida tambien, en muchos casos, á las circunstancias generales que influyen en la determinacion de nuestras creencias. Las opiniones dominantes de la época y del lugar en que se vive, la educacion, el género de ocupacion y estudio y otras análogas pueden contarse, sin disputa, en el número de aquellas circunstancias.

A la luz de la sicología y á la luz de la historia, ha habido razon y la habrá siempre, mientras la naturaleza esencial del hombre no varie, para la existencia de esas dos inclinaciones y giros diversos de la inteligeucia humana.

Con más ó menos exclusivismo, con alternativas de inferioridad ó predominio, con caractéres al parecer distintos, con diversidad de nombre y de aspecto, siempre aparecerán en el escenario del mundo científico las dos tendencias y las dos escuelas rivales.

En los tiempos contemporáneos, la corriente materialista tiene un nuevo nombre; se llama *positivismo*. La corriente contraria no ha cambiado aún á ese respecto, sigue llamándose *idealismo* ó *espiritualismo* segun los casos.

Como podreis fácilmente comprender hay sus exageraciones por una y otra parte. Así, el positivismo bajo el pretexto de combatir la metafísica únicamente, combate no ya las exageraciones de la escuela rival sino tambien muchas de sus verdades claras y distintas. El fanatismo de escuela da lugar á infinidad de errores y de paradojas de que por nuestra parte, hemos de procurar precavernos.

Nosotros aceptaremos las verdades de los sistemas en lucha y combatiremos sus exageraciones y sus desvarios, y con relacion á les métodos. seguiremos una regla lógica de autoridad indisputable, un precepto que podremos considerarlo categórico en materia de métodos: *segun sea el objeto de estudio así será nuestro procedimiento*, y si métodos diversos pueden concurrir bajo diversa faz á aclarar un problema científico, utilizaremos igualmente esos métodos diversos.

Singularmente la sicología, cuyo estudio vamos á emprender, se encuentra en este último caso.

Pero antes de indicar el método que hemos de seguir en el estudio de la sicología y en el de la moral, conviene determinar con la posible claridad y sencillez, el campo de accion de una y otra ciencia.

¿De qué se ocupa la sicología? ¿Cuál es su objeto y cuál debe ser su aspiracion? ¿Qué estudios debe comprender?

Vamos á contestar ligeramente y con el propósito de dar una idea, aunque imperfecta, del camino que vamos á recorrer y de los campos que tendremos que explorar.

La sicología, en su acepcion genérica, es la ciencia del alma, y si este término repugna á algunos pensadores contemporáneos, podremos decir que es la ciencia del principio que piensa, siente y quiere en los seres vivos.

Todos los fenómenos ds actividad *interna* y que solo se perciben por la conciencia, determinan su objeto propio.

Los instintos, la locura, el lenguaje, el sonambulismo, el sueño y otros fenómenos análogos, son tambien objeto peculiar de la sicología, pero en duanto son ó espresan actividad anímica y no bajo otra faz.

El estudio del organismo fisico, en general, y con especialidad el de la estructura y funciones del sistema nervioso, serán tambien tema de nuestras tareas, pero no como objetos *proprios* de la sicología, sinó como *datos* ó elementos que nos servirán para aclarar los problemas síquicos.

La sicología se distingue claramente de la fisiología. Los fenómenos psicológicos, de un modo directo, *solo* se perciben por la conciencia; los fenómenos fisiológicos, como todos los de las ciencias físicas y naturales, *solo* se conocen por la percepción externa.

El pensamiento, el sentimiento y la voluntad, que pueden considerarse como los hechos culminantes del mundo psicológico, son fenómenos inestensos, impalpables, que *absolutamente* están fuera de la mirada investigadora del fisiólogo.

Dice Spencer: "En tanto que no establezcamos sinó hechos cuyos términos estén contenidos en el organismo, nuestros hechos serán morfológicos ó fisiológicos, pero de ninguna manera psicológicos" (1).

Dice Paul Janet:—"El carácter de los fenómenos psicológicos, es el de ser inmediata é interiormente conocidos por aquel que los experimenta é inaccesibles á los sentidos de los demás hombres. Sucede al contrario con los fenómenos fisiológicos, ellos no son accesibles á la conciencia y no pueden ser sentidos ó percibidos sino por los sentidos ya sean del mismo que los experimenta ó de cualquier otro." (2)

Puede ahora bien comprenderse, como la sicología tiene su objeto especial y característico, que no puede en manera alguna confundirse con los hechos físicos que sirven de base á la anatomía ó á la fisiología.

Ahora, la cuestión mas grave que nos proponemos abordar y que es una de las cuestiones mas debatidas entre los psicólogos contemporáneos, es la cuestión relativa al método que debe seguirse en el estudio de los problemas psicológicos.

La observación subjetiva y la observación objetiva: ahí teneis los dos métodos principales, que en sicología, se disputan desde largo tiempo la victoria. La preferencia ó exclusivismo de uno de esos métodos puede decirse que se encuentra en el fondo de casi todas las obras de sicología.

La generalidad de los pensadores materialistas ó positivistas optan ó prefieren, con mas ó menos exclusivismo, el método objetivo. Braunsais, Comte y Maudsley se distinguen bajo este punto de vista.

Nosotros combatiremos, especialmente, las exageraciones sistemáticas de Maudsley, ya por ser autor contemporáneo que ha recibido singular acogida entre el elenco materialista de nuestro país, ya

(1) Principes de psychologie, Trad. franc. pág. 131.

(2) Traité de philosophie pág. 332.

por ser el pensador, que á nuestro modo de ver, ha sintetizado mas hábilmente los argumentos en pró de la tesis que sustenta.

Dice Maudsley combatiendo el método subjetivo: — “Nosotros tenemos derecho para decir que la conciencia es, bajo todos sus aspectos, incapaz de suministrarnos el conjunto de hechos sobre los cuales se propone edificar la verdadera sicología — y agrega mas adelante—luego el estudio de la sicología no puede verificarse con éxito, sino mirando *fuera* y no *dentro* de sí mismo.” (1)

¿Qué argumentos aduce Maudsley para defender la doctrina que resulta de los párrafos transcritos?—Varios.

La dificultad de la aplicacion mental al objeto de estudio, la individualidad de la conciencia, la deficiencia de esta facultad para atestiguar todos los fenómenos síquicos y su inhabilidad para revelarnos los fenómenos materiales que son condicion de toda manifestacion anímica; hé ahí, reducidas á su última espresion, todas las consideraciones espuestas y analizados por Maudsley para condenar la legitimidad de la observacion consciente.

Desde luego, la dificultad de la aplicacion intelectual al objeto de estudio y la diversidad de opiniones respecto á los resultados de la observacion consciente, no pueden considerarse como objeciones sérias contra la legitimidad y conveniencia del método subjetivo. El mismo Maudsley que hace uso de esos argumentos, comienza por reconocer la debilidad de ellos en cuanto los particulariza con la sicología subjetiva, al espresar que “la misma observacion puede hacerse respecto de toda otra ciencia.”

Y ello es indudable, en todas las ciencias, aun en la física y en las exactísimas matemáticas hay dificultad de contraccion mental al objeto de estudio, hay debate y hay conclusiones diversas en muchos de los problemas de que ellas se ocupan.

Y si en las ciencias exactas y si en las ciencias físicas y naturales se presentan tales inconvenientes, no es pues de extrañar que en una ciencia compleja y superior como es la sicología, se presenten las mismas dificultades en un grado más alto.

No es verdad, como lo establece Maudsley, que aplicar la conciencia á un estado particular del espíritu, importa aislar esa actividad, despojarla de sus relaciones y por consiguiente falsearla. (2)

La conciencia al atestiguar el fenómeno interno, si no da cuenta de muchas de las causas que perturban ó modifican la actividad del espíritu, conoce las modificaciones mismas y da cuenta de ellas,

(1) Physiologie de l'esprit, pag. 22 y 24.

(2) Id. id. pag. 17.

lo que en realidad no importa falsear los fenómenos psicológicos sino darlos á conocer.

Como lo afirma con verdad Spencer, la sicología bajo su aspecto subjetivo es una ciencia completamente única, independiente de todas las otras ciencias cualquiera que ella sea, y que se las apone como una antítesis.

El pensamiento, el sentimiento y la voluntad, por su naturaleza y por su causa, son fenómenos singularísimos cuyo carácter y variabilidad infinita no podrán determinarse nunca de una manera exclusivamente física, así como los grados de calor se determinan por el termómetro.

Suponed un recuerdo cualquiera: suponed que tenemos presente en nuestro espíritu una de las calles de Montevideo, suponed al mismo tiempo que pensamos en un edificio de esa calle y suponed por último que nuestra actividad mental se reduce á pensar en un detalle de ese edificio, por ejemplo, la perfeccion artística de sus pinturas.

¿Cual será la vibracion celular ó el aspecto físico que revelará de una manera ineludible é inequívoca, ese *proceso* del pensamiento y la concentracion mental en los detalles de una pintura? — ¿Cual será la observacion objetiva, la mas delicada y mas sutil, que podrá decirnos que en un momento dado pensamos ó reflexionamos sobre un objeto determinado? — Absolutamente ninguna. Para tales procesos del mundo del pensamiento no hay mas que un sentido y una autoridad: la conciencia.

Maudsley para combatir la autoridad de la conciencia, repite en forma diversa, los argumentos que los sofistas y escépticos han hecho, en todos los tiempos, contra los sistemas dogmáticos; y su fanatismo de escuela no le deja ver que esos argumentos pueden hacerse con mayor éxito tratándose del testimonio ó legitimidad de los hechos que nos vienen por los sentidos.

Despues de Descartes el postulado de verdad se ha fijado definitivamente en la conciencia.

Y lo cierto es que el último atrincheramiento de las escuelas dogmáticas, ya sean idealistas ó materialistas, está en esa facultad suprema tan combatida por los espíritus vulgares que rehuyen el debate acerca del fundamento de las cosas.

Paro se arguye contra la legitimidad de la conciencia para dar base á una ciencia determinada, en cuanto su autoridad es individual y equívoca, llegando á atestiguar hechos completamente incier-

---

tos, como sucede en el ensueño, en el delirio y en el caso de los alienados.

Los fenómenos de perturbacion mental, lo mismo que los fenómenos inconscientes, se juzgan por induccion por las inteligencias que se encuentran en estado normal.

La objecion que se formula contra la sicología subjetiva iría hasta anular la sicología objetiva.

Hemos establecida como una verdad incuestionable, que los fenómenos anímicos no se ven ni se tocan. Solo se sabe que existen en virtud de la conciencia. Si se rechaza la legitimidad de sus testimonios,—¿que relacion podría establecerse entre cierta categoría de fenómenos físicos y de fenómenos anímicos?—Ninguna absolutamente; pues sería indisputable que *para nosotros*, desaparecería la certeza de uno de los términos de la relacion.

Pero la individualidad de la conciencia afecta, en último término, á todas las ciencias y á todos los conocimientos posibles, porque para todas las inteligencias solo existe aquello de que ellas se aperciben.

Por otra parte, la sicología no se funda únicamente en el testimonio de un solo individuo, sino en el testimonio de la generalidad, y todas las verdades científicas no tienen tampoco otra base de certeza que la adhesion que le prestan la gran generalidad de las inteligencias.

La sicología exterior inductiva y que podríamos llamar positivista, no se comprende ni existe sin la sicología conciente ó subjetiva.

Para relacionar ciertos estados y fenómenos físicos con ciertos estados y fenómenos síquicos, tenemos necesidad imprescindible del sentido interno. Sin las revelaciones subjetivas de la conciencia no habría podido jamas llegarse á afirmar, que el llanto simboliza un estado singular del espíritu que se llama *dolor* y la risa un estado contrario que significa la satisfaccion ó el *placer*.

Y si esto es verdad. ¿Podrá sostenerse con Maudsley, que el hombre no sería menos buena máquina intelectual con la conciencia que sin ella? Afirmer tal cosa digo que es revelar sino una indisputable ignorancia, la exajeracion sistemática mas definida.

La fisiología del espíritu no puede efectuarse como se efectúa la fisiología del organismo: en esta, tiene su puesto de honor el microscopio ó el escalpelo, en aquella, está en primera línea la conciencia.

Se combate aun el método subjetivo porque es incompetente

para revelarnos la naturaleza de las condiciones materiales que son la base de las manifestaciones síquicas y que determinan sus caracteres.

Hay relacion é influencia incuestionables entre el mundo sicológico y el mundo físico. Los fenómenos del orden moral modifican el organismo físico y el organismo físico modifica á su vez los fenómenos del orden sicológico. De ahí la necesidad de utilizar en las investigaciones síquicas el método subjetivo y el método objetivo.

Si la conciencia pudiera darnos á conocer las condiciones materiales que determinan ciertos fenómenos anímicos, sería una facultad que no solo miraría lo que pasa *dentro* de nosotros, sino lo que pasa *fuera*, y bajo este último aspecto se sustituiría á la percepcion sensible y la cuestion que debatimos no tendría razon de ser.

Pero de que la conciencia no nos diga nada respecto de la estructura y funciones del sistema nervioso, de las relaciones entre un estado particular del organismo y un proceso particular ó general de ese mismo sistema y de las innumerables circunstancias físicas que modifican su actividad ó determinan su excitacion; de tales hechos no puede en manera alguna concluirse la inutilidad de la conciencia como instrumento de investigacion psicológica.

Así como la conciencia es incapaz de decirnos lo que es una funcion del cerebro, la percepcion sensible lo es igualmente para hacernos comprender lo que es una funcion del espíritu.

La única base en que puede apoyarse el método objetivo es la *ley de correlacion* entre los hechos físicos y los hechos psicológicos.

Ahora bien, suponiendo invariable esta ley, nosotros decimos que la mayoría de los fenómenos anímicos no tienen un fenómeno físico propio, fatal y perceptible que los revele por el análisis objetivo.

Los fenómenos más importantes del orden sicológico se encuentran en ese caso; la determinacion ó la resolucion tratándose de la actividad voluntaria, los sentimientos ménos intensos y los más delicados y más puros como los sentimientos estéticos y morales en general, las funciones mentales de mayor interes como la concepcion y la asociacion de las ideas, la reflexion, el razonamiento y otras análogas no tienen su concomitante físico que las de á conocer á la observacion esterna.

Precisemos un tanto más la cuestion.

Sabemos, que las ideas de objetos semejantes se asocian fuertemente en el espíritu, de manera que cuando por cualquier circunstancia se recuerda una de ellas, se recuerda inmediatamente la otra. Ahora preguntamos nosotros. ¿Dónde está el concomitante físico de la asociación por semejanza? ¿Quién ha descubierto esa ley de la asociación? ¿Hemos acaso adquirido ese conocimiento por la observación física del organismo ó del sistema nervioso? No, ciertamente. La experiencia interna atestiguada por la conciencia, es la que nos da hecho erijir en ley el proceso mental de la asociación por semejanza.

Se conviene en que el ejercicio excesivo de las facultades inteligentes, atrofia hasta cierto punto, la sensibilidad; y al contrario, que el desarrollo inmoderado de la sensibilidad, limita el vigor intelectual. Es pues, el caso de volver á preguntar: ¿Cual es el concomitante físico que revela esa manera de ser de la actividad del espíritu?—¿Quién ha descubierto esa ley del desenvolvimiento de las facultades anímicas?—¿Ha sido por ventura la anatomía ó la fisiología del cerebro y de su ramificación nerviosa? No seguramente. Las sugerencias de la conciencia expresadas y comprobadas por todos, es lo que nos ha hecho comprender la verdad del hecho que dejamos consignado.

La observación empírica es “ un instrumento muy frágil para penetrar en la trama apretada y compacta de los hechos de conciencia. “

Se sabe que la actividad mental excesiva desarrolla calor y hace afluir la sangre al cerebro y al rostro, que las excreciones se modifican en virtud de la actividad mental, que ciertas lesiones físicas suelen hacer variar el funcionamiento ordenado de la mente; pero estos y otros hechos análogos que son de un carácter general y que también pueden ser producidos por otras causas, no recorren el velo impenetrable que impide observar por la percepción externa los detalles y múltiples aspectos de las funciones principales del organismo espiritual.

Pero la psicología fisiológica es aun incapaz de darnos á conocer los fenómenos físicos necesariamente correspondientes á fenómenos mentales tan importantes y generales como la locura.

Así, se ha llegado á establecer, que la enagenación mental no va siempre acompañada de lesiones cerebrales visibles, (Lelut y Laurent) que las lesiones que suelen presentar los enagenados se han encontrado con frecuencia en los cerebros de individuos que

no habían perdido el uso de la razón (Esquirol) y que se puede estirpar á un animal una parte estensa del cerebro, sin que desaparezcan ninguna de las facultades mentales (Flourent) (1) Estos hechos y otros de carácter análogo, demuestran bien claramente, mas que la insuficiencia la imposibilidad de establecer una relacion concomitante inequívoca entre los hechos del orden sicológico y del orden físico.

El mismo Maudsley declara en un momento de despreocupacion é imparcialidad: " que desgraciadamente es necesario expresar que en el estado actual de la ciencia fisiológica nos es imposible establecer por la observacion y la esperiencia la naturaleza de los fenómenos orgánicos que son la condicion física de los fenómenos síquicos."

Hemos visto, con la rapidez que nos ha sido posible, que el fundamento de la observacion objetiva en sicología que es la correspondencia invariable entre los hechos internos y los hechos externos, es un fundamento deficiente, en cuanto la mayoría de los fenómenos sicológicos, no dejan vestigios físicos, y si los dejan escapan á las observaciones empíricas mas delicadas.

Pero lo singular de la conducta de los psicólogos positivistas exagerados, está en que al mismo tiempo que se quiere fundar la sicología en la *ley de correlacion*, se pronuncian anatemas apocalípticos contra la conciencia, y se la quiere desterrar de la sicología contemporánea, tachándola de facultad metafísica, que sólo ha conseguido detener el vuelo del espíritu y paralizar los progresos de la ciencia.

Al procederse así, no se tiene en cuenta, sin duda, que no se puede estudiar un hecho físico como fenómeno correspondiente de un hecho sicológico, sin que la conciencia haya atestiguado la existencia de éste.

Para saber que un accidente físico modifica el sentimiento, es necesario saber que el sentimiento existe, y es cosa por demás averiguada que solo la conciencia puede atestiguar la realidad del sentimiento.

La ley de correlacion supone, pues, la autoridad de la conciencia, y á nuestro modo de ver se cae en una contradiccion evidente, cuando por una parte se establece esa ley de correlacion como base de la sicología, y por la otra se desconoce la legitimidad de la conciencia.

(1) Ver Paul Janet. El cerebro y el Pensamiento.

De todas estas consideraciones no debe sacarse una conclusión extrema, solo debe deducirse que nosotros juzgamos que el estudio de la psicología no puede hacerse por la observación esterna únicamente y que un método completo aconsejará siempre el empleo de los dos procedimientos rivales, la observación subjetiva y la observación objetiva.

Dice Spencer en sus principios de psicología: "Después de M. Comte han afirmado algunos que la psicología subjetiva es imposible, pero otros reconocen una psicología subjetiva y admiten como deben que sin ella no puede haber psicología objetiva." (1)

Bain, por su parte á pesar de ser bastante exagerado en favor del método objetivo en virtud de sus doctrinas positivistas, no tiene inconveniente en declarar: "que el estudio subjetivo es el único medio de estimar las cosas en su valor real y el que enseña exactamente lo que todo agente hace por nosotros en definitiva." (2)

La psicología contemporánea se caracteriza por su inclinación á los estudios fisiológicos y por la crítica del método subjetivo, inclinación y crítica que puede explicarse en parte en razón del empleo relativamente excesivo, que del método de observación interna se ha hecho antes de ahora, habiéndose estudiado poco los fenómenos físicos que generalmente acompañan á los fenómenos anímicos.

La influencia de los sistemas materialistas en estos últimos tiempos, pueden y deben también haber determinado en mucho la preferencia del método objetivo.

Si bien la psicología moderna tiende á dilatar su esfera de acción reclamando el concurso de las ciencias naturales y trayendo en su auxilio la experimentación ordinaria, no puede afirmarse con verdad que haya cambiado de objeto ni que se haya transformado en una ciencia distinta.

Ha sido y será siempre la ciencia de los fenómenos llamados psicológicos, de las leyes que los rigen y de las causas que los producen y modifican.

No puede decirse sin revelar el más profundo desconocimiento de la evolución histórica de la psicología, que ella haya sido antes de los tiempos contemporáneos una ciencia exclusivamente metafísica ó especulativa y que haya desechado ó prohibido todo estudio estérno y fisiológico.

El que se haya detenido un tanto en la observación del desarro-

(1) Principes de psychologie traduc. franc. paj. 141.

(2) Les Sens et l'intelligence traduc. franc. paj. 648.

llo histórico de la filosofía, comprenderá bien fácilmente que lo que hoy se supone por algunos una revolución original en el mundo psicológico, no es más que una inclinación marcada á uno de los métodos empleados desde los orígenes de la ciencia.

El progreso se realiza en todas las esferas de la actividad mental; la psicología siguiendo ese movimiento ascendente, no estudia los fenómenos y las leyes que le sirven de base de un modo directo únicamente, sino que trata también de estudiarlos y aclararlos, tanto por sus efectos físicos como por la influencia que el orden físico ejerce sobre ellos. Gran parte de los pensadores contemporáneos, particularmente en Inglaterra, verifican preferentemente el estudio de la psicología bajo este último punto de vista. De ahí que se juzgue por los espíritus poco observadores y analíticos, que la psicología se ha transformado, convirtiéndose en una ciencia distinta, cuando lo que en realidad ha hecho ha sido adquirir nuevas verdades y amplificar sus procedimientos ó sus métodos.

Nosotros, sin prestar gran atención á los extravíos declamatorios de un materialismo superficial que no hace más que repetir unas mismas vulgaridades contra las doctrinas espiritualistas, utilizaremos en nuestro estudio la observación subjetiva y la observación objetiva; la inducción y la deducción; el análisis y la síntesis; los hechos y los principios; la hipótesis y las verdades evidentes, todo podrá servirnos y guiarnos en nuestras investigaciones psicológicas.

La exposición y controversia de las doctrinas de los sabios de mayor autoridad, completarán nuestro estudio.

Cuéntase que Feurbach había tomado tan á lo serio la doctrina sustentada por Moleschott, de que el fósforo es el agente y la condición del pensamiento, que no trepidaba en señalar como una de las causas de la debilidad de los caracteres en Europa, el uso desmedido de la patata que contiene poca cantidad de aquella sustancia. Para regenerar á los pueblos y elevar la parte moral de la humanidad, proponía reemplazar la patata por el puré de garbanzos, alimento muy fosforado.

Al ocuparse Darwin de la lucha por la existencia, hace notar la relación que á su modo de ver existe entre el número de gatos y el trebol rojo en Inglaterra; Vogt y Hackel comentando el mismo ejemplo llegan hasta hacer depender el vigor corporal é intelectual de los ingleses y la prosperidad de la Inglaterra del número de gatos allí existentes. . . . (1).

Declaramos ingenuamente que no hemos de llevar tan lejos nues-

(1) Hackel, histoire de la création pág. 229 y 230.

tras investigaciones psicológicas. No será pues objeto de nuestro estudio averiguar si la regeneración de los pueblos depende de que se alimenten con patatas ó garbanzos ó si la prosperidad del Uruguay y el vigor mental de sus hijos están subordinados al número de gatos que recorren las quintas y azoteas de la Republica. . .

Nosotros no entraremos en ese género de *especulaciones empíricas*, no tanto por el carácter elemental de este curso como por lo indefinido y aventurado de tales investigaciones.

Trataremos pues, de adquirir con preferencia las verdades constitutivas y características de la ciencia que vamos á estudiar y las que le han sido definitivamente incorporadas.

En segundo término nos preocuparemos de las cuestiones que por lo general suscitan debate y son resueltas en diversos sentidos por los pensadores de mayor autoridad, y por último haremos también una que otra escursión al mundo de las investigaciones nuevas, aunque ello importe en realidad, salir del orden normal de nuestros estudios, que como vosotros lo sabeis tienen un carácter puramente preparatorio.

Ahi teneis en brevísima síntesis los rasgos más pronunciados de la psicología y el método que en nuestra opinion debe adoptarse en su estudio; tócanos ahora formular algunas indicaciones análogas respecto de la moral para terminar este pequeño exordio á nuestras tareas.

## II

¿Qué es la moral?

La moral, hemos dicho ántes de ahora, es la ciencia del bien y de los medios de practicarlo, comprende el estudio del fin del hombre y las leyes de la conducta ó de las acciones humanas.

La moral bajo el punto de vista más simple y general, mira todas las cosas con relacion al bien y con relacion al mal.

Ahora, ¿en qué consiste el bien? ¿qué cosa es el mal?

He ahí el punto de divergencia entre los pensadores más eminentes y lo que dá origen á sistemas y métodos diversos, tratándose de determinar el dominio de la moral y las leyes de la conducta humana.

El placer, el interés ó la utilidad, el deber, la conservación del ser, el desarrollo armónico de la naturaleza humana; ved ahí los conceptos principales que se han propuesto para determinar la

conducta moral del hombre; conceptos que han sido interpretados y modificados de muy distinta manera, según el prisma al través del cual han sido miradas las cuestiones morales.

Entrar en el análisis de esas cuestiones importa penetrar en los fundamentos mismos de la moral, de modo que para fundar una opinión cualquiera á ese respecto, tendríamos que verificar un estudio detenido que sale fuera de las condiciones breves é improvisadas de las presentes consideraciones.

Insinuaremos sin embargo, siquiera sea de un modo rápido, uno de los puntos más debatidos al presente.

Algunos de los pensadores positivistas contemporáneos, quieren hacer de la moral una ciencia completamente análoga á las ciencias físicas y naturales y pretenden desterrar de su seno, todo principio absoluto, toda cuestión metafísica, todo concepto *a priori*.

En vista de ello, nosotros preguntaríamos con Guyau: ¿No será esto una ilusión que renace de siglo en siglo?

Querer colocar la moral en la misma categoría de las ciencias físicas, es pretender encuadrar las acciones humanas en un fatalismo insalvable, negar la libertad, la responsabilidad y la conciencia; mutilar el mundo psicológico y desconocer por completo la profunda diversidad de caracteres que distinguen á los fenómenos y leyes físicas, y á los fenómenos y leyes morales.

Mientras que de más cerca ó de más lejos, la libertad afecta el orden moral, no podrá compararse sin error la ciencia de la moral con la ciencia astronómica ú otra de igual carácter.

El mismo Spencer que formula esa comparación no ha podido escluir de su moral evolucionista los datos psicológicos y los elementos metafísicos. La conciencia, la libertad, el placer y el dolor, lo absoluto, lo incognoscible, el apriorismo en fin, son elementos que juegan un rol importantísimo en la exposición de sus doctrinas morales.

Hay un ideal de virtud y de perfección moral que se juzga y se comprende, pero que no puede ser sometido al imperio de la balanza ó de la gradación geométrica.

Los que pretenden estudiar la moral como se estudia física ó química no hacen más que revelar su ignorancia de los hechos morales y de los preceptos más sencillos de la lógica.

Hay hombres que juzgan que el duelo es muy legítimo mientras que existen otros que piensan todo lo contrario. ¿Cuál es la experimentación empírica ó la gradación matemática que puede resol-



ver la cuestion de una manera decisiva?—¡Ah! no busqueis en las retortas ni en los alambiques la solucion de un problema que se cierne en las alturas!

En las cuestiones mas dificiles de la vida moral, mirad ante todo dentro de vosotros mismos si quereis encontrar una solucion noble y dignísima, que si el error sorprende nuestros actos el voto sincero de la conciencia justificará vuestra conducta.

¿Debe creerse por lo espuesto que la moral es una ciencia sin principios fijos, sin hechos ordenados y sin preceptos categóricos? —No, ciertamente; ella tiene sus fundamentos invariables y apodipticos, lo que no impide sin embargo que deje de haber completo acuerdo respecto de sus primeros principios y que aun aquellos que profesan una misma doctrina general, suelen adoptar *criterios* diversos para juzgar las acciones humanas.

Puede pues establecerse sin disputa, que la moral ya se la considere como una ciencia *relativa* ya como una ciencia *absoluta*, tiene sus leyes invariables y aspira en uno y otro caso á aclarar sus fundamentos y á precisar sus conclusiones

¿Pero cuál es el método que hemos de seguir en el estudio de la moral? — Seguiremos un método lo mas sencillo. Estudiaremos los hechos y las doctrinas por lo general simultáneamente, y de en medio del torbellino inmenso de los principios y de los hechos que *son*, trataremos de determinar lo que *debe ser*.

Dice Spencer que existe un código ideal de la conducta que da la fórmula de la manera de ser de un hombre completamente adaptado á una sociedad completamente desenvuelta y que ese código, como sistema de conducta ideal, debe servir como regla para ayudarnos á resolver, en tanto que se pueda, los problemas de la conducta real.

Nosotros tendremos tambien nuestro código ideal *a priori* que comprobado por los hechos y por la inspiracion de la conciencia, nos servirá á nuestro turno, para juzgar la legitimidad de una conducta determinada.

Ahí está en dos palabras el método, que en el estudio de la moral hemos de seguir.

Sé bien que mucho me queda por decir, pero tambien sé que no puedo ni debo deteneros mucho tiempo. Expresaré sin embargo, al finalizar la lectura de estas rápidas consideraciones, que me complace en pensar que el estudio de la moral será benéfico para nosotros.

---

Vosotros debéis saber que la atmósfera que respiramos está saturada de mezquindades y egoismos, de abyecciones sin nombre y de servilismos increíbles, y que ese medio ambiente es el que ha producido, en gran parte, las opiniones utilitarias, que entre nosotros, miran con pedantería científica los conceptos rijidos y categóricos de la moral del deber.

Se busca muchas veces una doctrina filosófica para encubrir ó justificar una conducta egoista ó de interés personal. El utilitarismo se presta admirablemente á tales fines, y ya podreis comprender la razon que impele á muchos á transformarse en utilitarios: no diremos ya en moral únicamente, sino en derecho, en política y en todas las ramas de la ciencia social.

El estudio de la moral nos hará comprender las falsas doctrinas, vigorizará nuestro carácter, elevará nuestra naturaleza moral y nos pondrá en condiciones de regularizar nuestra conducta por la del tipo ideal del hombre honrado.

Señores estudiantes:—hemos dado principio á las tareas del corriente año.

Montevideo Abril 25 de 1882.

---

## De paso por el fuerte de Santa Teresa

POR EL DOCTOR D. LUIS MELIAN LAFINUR

Las exigencias crecientes de una ciudad que se transforma al impulso de la fuerza ciclópea del progreso, han ido convirtiendo poco á poco, en inútiles y hasta ridículas antiguallas, muchas de las construcciones del tiempo colonial, que por falta de solidez no han tenido su existencia asegurada para siempre, ó que por su situacion ó primitivo objeto, han resultado incompatibles con las necesidades de la época sobrevenida. Y cuando el veredicto de la opinion se ha pronunciado por el derrumbe, ha tenido la piqueta del obrero que demoler en una semana, lo que fué la tarea paciente y laboriosa de algunos lustros.

Asi, despues del templo de San Francisco, ha visto Montevideo desaparecer estos últimos años, la antigua Ciudadela, el fuerte de San José, y el antiguo fuerte conocido como casa de gobierno.

Para los viejos, todos esos edificios tienen su interminable leyenda, y están vinculados á cuentos y tradiciones, que rara vez recoge la pluma discreta y sesuda del historiador; pero que cautivados por el creciente movimiento de la relacion, escuchan en las largas noches del invierno, los nietos y biznietos del octogenario, que los deleita arrancando á ese archivo viviente que lleva en su cerebro, los secretos y episodios de segundo término, en el vasto cuadro de los interesantes sucesos del pasado.

El templo de San Francisco les recuerda entre mil cosas, aquel lego de Otorgués que las mujeres tildadas de godas tenían que saludar á la salida de la misa con un ósculo, que por no imprimirse en la mejilla ni en la mano, no indico ahora donde era que habían de darlo, prefiriendo por mi parte, que quien quiera conocer la localidad en que tal ósculo se daba, la busque por alguna página de Mitre en su *Historia de Belgrano*, como que es ahí donde he leído la anécdota, si bien despues de haberla oído con otras menos originales, de los lábios seniles de un amigo fecundísimo en este

género de reminiscencias históricas, é infatigable propagandista de la que él supone la verdadera ortografía del apellido de Otorgués. No admite la primera o que supone de mas, sosteniendo que el gobernador de Montevideo que conoció en 1815 se llamaba Torgués, y no de otra manera.

La Ciudadela es tambien fuente inagotable de interesantes episodios, en esa familia de viejos, *laudatores temporis acti*, que se so'azan con miradas retrospectivas y paralelos, para persuadirse de que en los tiempos de su juventud las cosas no andaban tan mal como ahora, siquiera juzguen que tampoco anduvieron muy bien. Con la Ciudadela empiezan y no concluyen, desde las hazañas de Huidobro y Arce en brega con los ingleses, hasta la contra-revolucion del teniente Lezaeta en los comienzos de la lucha civil. Lo mismo les pasa, en materia de evocaciones, con los demas edificios coloniales que han venido cayendo, vencidos por la edad los unos, por el cumplimiento de su mision los otros.

Pero para los que sin ser niños, tienen todavía mucho gusto en poder llamarse con justicia jóvenes, la leyenda de los tiempos que han alcanzado, es por demas prosaica, vulgar é insípida. A "San Francisco" lo han conocido sin frailes de la órden: una iglesia ruinosa y semi-desierta; como que los devotos franciscanos cumpliendo cariñosos y sacratísimos deberes para con sus respectivas humanidades, abandonaron el convento anexo al templo, en las proximidades de que la techumbre se les pusiese de solideo ó capuchón; por todo lo cual con bastante anterioridad á que la iglesia se convirtiese en Bolsa de Comercio, yá el convento con positiva ventaja para el vecindario y la moral de las costumbres, se vió reemplazado por algunas casas de familia.

A la Ciudadela no la han visto como teatro de mas heroicidades, que las que puede prometer un mercado bien surtido: las victorias sangrientas de Popham y Achmuty, sustituidas por los triunfos incruentos de los hijos de Italia, en lucha leal con los compradores de carne y de legumbres. *Sic transit gloria mundi*.

Al fuerte de San José nunca lo vieron descender á mercado. Siempre mantuvo sus marciales fueros: era un vetusto mamarracho que servia para hacer salva. Bien es verdad que cada tiro le arrancaba un grito de dolor que estremecía su organismo otrora poderoso; y aún cuando un estremecimiento no es un derrumbe, vivia puede decirse por milagro, como quiera que todo disparo de cañon era un pedazo de parapeto que perdía y un aflojamiento de cimientos que ganaba.

Por lo que respecta á la casa de gobierno, que se asentó en lo que es hoy plaza de Zabala, tiene su historia reciente que por sabida he de callar, para que recuerdos tristes y vergonzosos no invadan estas líneas de tropel; porque así como la antigua Ciudadela vino á parar en mercado, el viejo fuerte vino en sus últimos dias á caer en tantas cosas peores que mercado, que mi deseo es permitirme hoy un paréntesis de higiene moral, hallada en las reservas de un silencio, que se impone á falta de un desahogo tan legítimo, como inadecuado en este momento y en estas páginas.

Pero viniendo yá al primordial objeto de estas líneas, diré que el fuerte de Santa Teresa, es de los más hermosos monumentos de los tiempos coloniales; y quien quiera tener una idea de él, comparándolo con el fuerte de San José, pierde su tiempo de todo en todo, porque nada tiene que ver el soberbio edificio de la costa del Océano en el Departamento de Rocha, con la vetusta construcción últimamente derruida en la Capital de la República.

Se levantó el fuerte de Santa Teresa en el segundo tercio del pasado siglo, y fueron los portugueses sus fundadores, segun el reputado historiador inglés Southey. Y cuando lusitanos y españoles, querían aumentar respectivamente sus dominios á costa del vecino, prestó ese fuerte, inapreciables servicios, atendidas sus condiciones y posición estratégica.

Domina una inmensa zona, porque al alcance de sus cañones está el camino preciso, que no puede ensancharse, merced á la laguna de los Difuntos y á los bañados de la India Muerta y San Miguel. Hay que pasar necesariamente por la *Angostura*, que así se llama el terreno firme que la fortaleza alcanza con sus fuegos.

La forma geométrica del edificio es un pentágono irregular, y la materia de construcción, sillería de granito. Son los sillares del labrado más pulcro y de la más estricta igualdad. El área superficial de las obras, la he calculado por mi cuenta y á ojo de *touriste*, en unos quince mil metros.

De techos nada queda; pero se conocen bien las diversas reparticiones, que aparte de la techumbre, y puertas interiores, y ventanas, que tampoco existen, conservan intactas las paredes y las formas. Así fácilmente se comprende donde estuvieron las cuadras, la capilla, el hospital, los cuartos de oficiales, los depósitos, etc.

Mirando al oeste está la entrada principal y casi única, pudiera decirse, porque si bien al sur, con vista al mar, hay otra pequeña puerta reservada, es para usos muy limitados, siendo sus objetos

especiales practicar salidas falsas como ardid de guerra, ó escapadas verdaderas en caso apurado.

Reyes, en su "Descripción Geográfica de la República", llama la "puerta oculta del socorro" á esa pequeña abertura que mira al sud. Su nombre técnico, sin embargo, es el de poterna.

Cinco garitas correspondientes á cada ángulo del pentágono, y que revelan la mas primorosa ejecución artística, salen completamente fuera de la muralla, destacándose como un púlpito en las paredes de un templo. Constituye cada una de ellas en su línea, una pequeña obra de gusto, que tanto seduce por su graciosa forma externa, como por la comodidad y holgura que dentro ofrece al centinela. Son circulares, y en su parte superior, las remata una cúpula ó pequeña media naranja trabajada con el mas esquisito esmero.

Toda la construcción respira un alto tono, manifestado en el primor de sus detalles, y en la elegancia de sus relieves arquitectónicos.

Pronto vá á desaparecer el fuerte de Santa Teresa, dejando en las páginas de la historia, la estela de las desgracias y las glorias de que ha sido teatro.

Viento de ruina zumba en sus almenas; el salitre de las aguas del océano alcanza á dos cañones sin cureña que yacen allí fuera de su sitio; la herrumbre descascara la antes tersa y bruñida superficie del metal, y arranca en costra rojiza las armas de Castilla en él grabadas. Una vegetación robusta, é implacable en sus ensanches, abre para sus añosos troncos, inmensas grietas, y separa unos de otros los sillares que jamás conmoviera el cañon del portugués ó el español. Viste el interior de la muralla el musgo de los sitios abandonados, húmedos, tristes; y no se oye en el recinto solitario el rumor de más pisada, que la del gaucho errante que á la hora de la siesta se encontró casualmente por allí, y fué á buscar la sombra de la bóveda del pórtico. La tranquilidad de ese hombre, la vela después solo un instante vil carancho, que hallando sueño transitorio en lo que imaginárase el eterno sueño de la muerte, bate sus alas palpando el desengaño, y abandona con lúgubre graznido, aquel monton de piedras sin cebo á sus instintos repugnantes.

Pronto vá á desaparecer Santa Teresa. Las dunas que la acechan ya desde el pié de su muralla, concluirán por tragarla, sepultándola en honda tumba de arena.

Esas dunas que en la República no preocupan en sentido práctico

---

ni al propietario que vé de dia en dia disminuido su terreno útil, son la materia de una reglamentacion severa en los países bien administrados. En Francia, en Holanda, en Escocia, la autoridad no permite la disminucion del territorio fértil; y cuando las dunas invaden, si el dueño del suelo no hace las plantaciones y toma las demás medidas tendentes á evitar los resultados de la invasion, la autoridad local lleva á efecto las obras por su cuenta, sin perjuicio de resarcirse despues en forma equitativa.

En el Departamento de Rocha hay estanciero que se está quedando sin campo. No tengo noticia de uno solo que haya hecho trabajo de ningun género para impedir la ruina de las dunas.

La fortaleza de Santa Teresa, vá á ser víctima del descuido que apunto. Dentro de pocos años las arenas del océano, habrán dado cuenta de ella. Pero vinculado su recuerdo á sucesos de eternal memoria, no se perderá su nombre con los médanos inmensos que la oculten á los ojos del viagero.

D. Pedro Cevallos, el primer virey del Río de la Plata, y una de las más soberbias figuras de la historia colonial del siglo XVIII, sabrá sacarla del olvido. Cuando su biógrafo al contar la brillante campaña de 1762 en que el héroe paseó sus tercios de triunfo en triunfo, desde la Colonia del Sacramento hasta el Río Grande, relate la rendicion del coronel portugues Tomas Luis Ossorio, despues condenado á muerte por cobarde, tendrá que convenir en que, bajo otro mando que el de Ossorio, la rendicion del fuerte con sus seiscientos defensores, la mitad de ellos de tropa veterana, no habría sido empresa del todo fácil para Cevallos y sus mil soldados.

Y cuando la historia uruguaya sea referida por la pluma de algun escritor que como el Dr. Lopez, reanime las tradiciones del pasado, salvando del olvido hermosísimos detalles, que los historiadores de otra escuela menosprecian, el nombre de D. Leonardo Olivera surgirá con lauro inmarcesible sorprendiendo una fuerza brasilera en la campaña de 1825, y contribuyendo en su modesta esfera con el combate de Santa Teresa, á acrecentar aquel fecundo haz de gloria, que proyectó sus mas fulgentes rayos en los dias de Sarandí é Ituzaingó.

---

## El «Marco Aurelio» de Renan (1)

TRADUCIDO DEL ITALIANO POR X. X. Z.

Ernesto Renan acaba de publicar en Francia el último de sus estudios, consagrado á la historia de los orígenes del cristianismo. Empezado ruidosamente con la *Vida de Jesus*, ese monumento de crítica histórica, se completa hoy con el *Marco Aurelio*. El primer trabajo señala la aurora de un mundo nuevo; el último ilumina con sus rayos el fin de un mundo decrepito.

Jamas espectáculo más instructivo se ha presentado á las inteligencias como el del segundo siglo de la era vulgar; es la transición de una sociedad á otra, que se realiza sin revolucion aparente en virtud de necesidades latentes que presiden á la disolucion y á la renovacion del cuerpo político, como á las del cuerpo humano.

De un lado la sociedad cristiana ya fraccionada en pequeñas sectas, pero á pesar de eso obrando como un corrosivo sobre la sociedad romana que invade y carcome diariamente, cada vez mas viva, mas intraprendente por la persecucion y por el sangriento flagelo del martirio — del otro lado el mundo romano que todavía se cubre con el manto clásico rodeado por la majestad del pasado, sólido aún sobre su organismo administrativo, con sus magistrados, su ejército, ese mundo que lentamente elabora en su seno una evolucion, sustituyendo el politeismo ya pútrido con la filosofía, oponiendo al cristianismo de los pobres y de los esclavos el estoicismo de los emperadores y de los filósofos, pero próximo á ceder á las presiones de las turbas nordicas, y por su dilatacion condenado á deshacerse en fragmentos que el nuevo culto recojerá y reanimará.

El imperio de los Antoninos solamente pudo retardar esa lenta disolucion y Marco Aurelio fué el último eslabon de aquella cadena de hombres ilustres en que se personificó la sociedad romana en la

(1) ERNESTO RENAN, *Marc Auréle et le fin du monde antique*, II partie de *l'Histoire des origines du Christianisme*. — (Calmann Lévy, 1882.)

hora de su agonía. Es una de las grandes injusticias de la historia que la institucion del Imperio, fruto natural de saturnales en las cuales se arrastraba la República Romana, haya conservado la efigie de los primeros Césares y el signo de sus hazañas! ¿Qué es el Cesarismo para el comun de los mortales? Es el idiotismo de Claudio, la demencia de Calígula, la depredacion de Neron y de Helio-gábalo! Pero en cambio la institucion imperial de la historia Romana cuenta todavía la gloria de Trajano, la virtud de Antonino y la grandeza de ánimo de Marco Aurelio. Eso solo basta.

La crítica moderna ha tratado de encontrar en los Flavios y en los Antoninos emperadores no mejores que los Césares precedentes; pero quien los juzgue sin ánimo despreocupado los reconocerá como los gobernantes que mas se acercan á los ideales de Tácito. No tenían el boato pueril de las monarquías orientales fundadas sobre la bajeza y la estupidez de los hombres, no tenían el orgullo pedantesco de las monarquías de la Edad Media, basado sobre un sentimiento exajerado de la herencia y sobre la ingenua fé de las razas germánicas en los derechos de la sangre, nada tenían del príncipe hereditario, del derecho divino, de la autoridad militar. Nerva, Antonino, Trajano, Adriano, Marco Aurelio llevaron al trono el sentimiento, la vida, la idea política republicana; ellos dieron al imperio una especie de grande magistratura civil, sin el formalismo que quitara al emperador el carácter de un privado.

¿Quién combatía ese imperio filosófico? Nadie, escepto la sociedad romana harta hasta la médula de los huesos de epicurismo. Hé ahí un cuerpo enfermo, anémico, enervado, que no pueden galvanizar las virtudes de los Emperadores patriotas. No es un ejemplo lo que puede sanarlo, ni una leccion lo que lo pueda vivificar; en cambio es menester renovarlo por entero y ante todo es necesario conquistarlo. Para el cristianismo eso no fué difícil, no tuvo necesidad de emplear la fuerza; encerrado en sus templos se vengó no sirviendo mas al Estado. Es la grande guerra que vemos hoy hecha al Estado por los conservadores en Francia, dice Renan. El ejército, la magistratura, los servicios públicos requieren cierta suma de seriedad y de honradez. Cuando las clases que reúnen esas calidades se aíslan en esa abstencion, el sufrimiento es general en todo el cuerpo.

La Iglesia, en el tercer siglo, conquistando la vida se apoderó de la sociedad romana. Las pequeñas sociedades destruyeron la grande. La vida antigua, vida toda viril y exterior, vida de gloria,

de heroísmo, de civismo, vida de foro y de teatro, fué vencida por la vida antimilitar, amiga de la sombra y del silencio. La política no supone pueblos divorciados de la tierra: si aspiran solamente al cielo la patria no existe mas para ellos: si odian al mundo, la lucha de la vida carece de atractivos: si el excepticismo prevalece, las fronteras están abiertas á los enemigos. — Tal fué del imperio romano: mientras el cristianismo purificaba las costumbres, bajo el punto de vista militar y patriótico, destruía el mundo romano y abría de par en par las fronteras á la marcha triunfal de los bárbaros.

El asceticismo domina el pensamiento cristiano desde su primera aparicion y ese asceticismo es la negacion de aquella vida pública y militar sobre la cual se fundaba toda la sociedad y la fuerza romana.

Renan nos presenta al neófito del tercer siglo; el imperio romano no es ya su patria, á ese imperio nada debe: no goza de las victorias, las derrotas le parecen una confirmacion de las profecías que condenan al mundo á perecer por los bárbaros y por el fuego; se aleja de los negocios, no se rebela contra sus perseguidores, antes bien reza por ellos; pone en práctica los principios del mas absoluto legitimismo, respeta la autoridad cualquiera que sea, pero huye de las magistraturas, de los cargos públicos y de los honores civiles. Aspirar á esas funciones, aceptarlas era una apostasia. Así poco á poco el imperio romano se veía privado de aquellas fuerzas de que mas necesitaba en aquellos momentos de crisis, cuando las poblaciones germánicas amenazaban su existencia.

Renan presenta en este volúmen esa sociedad de neófitos ya formada y organizada en lucha con la sociedad romana. No hubo choque ni sacudimientos: poco á poco aquella penetró y absorbió á ésta. Y ¿cuál fué el término del mundo romano? Como acontece con todos los cuerpos extenuados, se extinguió por senectud y desapareció. El mundo necesitaba una reforma moral, y la filosofía no la daba; las religiones establecidas en los países griegos y latinos estaban heridas de incapacidad para mejorar á los hombres. Entre todas las instituciones religiosas del mundo antiguo, el judaismo solo levantó un grito desesperado contra la corrupcion del tiempo. Gloria eterna que debe hacer olvidar las locuras y las violencias! Los judios son los revolucionarios del siglo I y II. Respeto á su fiebre! Poseidos de un alto ideal de justicia, convencidos de que ese ideal debe realizarse en la tierra, tuvieron la sed del bien, for-

maron aquellos reducidos cenáculos en donde en medio de una existencia pura, aguardaban su triunfo y la aparición del reinado de los santos. Aquellas pequeñas sinagogas gozaban de una felicidad atrayente. Las poblaciones se precipitaron por impulso instintivo hacia aquella religion que satisfacía sus aspiraciones más íntimas, y abría el ánimo á esperanzas infinitas.

Las exigencias intelectuales del tiempo eran muy débiles: las del corazon eran imperiosas. Las inteligencias no se iluminaban, pero los corazones se suavizaban. Se quería una religion que enseñase la piedad, mitos que ofrecieran buenos ejemplos susceptibles de ser imitados: se quería una religion honesta y el paganismo no lo era así; la nueva religion con sus ideas consoladoras, con sus promesas infinitas, con sus esperanzas halagadoras, con sus doctrinas accesibles á todos, pudo fácilmente triunfar.

El cristianismo transformó las costumbres; hé ahí su obra en los primeros siglos de nuestra era; no fué religion de revuelta, no inspiró á un Espartaco, no levantó estandarte alguno de revolucion radical. Socialmente trató de mitigar las relaciones entre amos y esclavos, de proclamar su igualdad ante Dios, de considerar al esclavo como hermano del hombre libre y tan noble como él, á condicion de que acepte su estado y sirva á Dios voluntariamente y de corazon.

Así se intimó en las bajas capas sociales y despues en las altas: cuando el Estado tuvo necesidad de hombres, encontró en su alrededor el vacío, tuvo que golpear á las catacumbas y firmar allí su capitulacion. El imperio caía y el obispo recogía su herencia. El triunfo del asceticismo semítico, fué el aniquilamiento de la vida civil por mil años. La Edad media, reinado del cristianismo, es la era de la teocracia. El golpe de genio del renacimiento fué sin duda el de volver al derecho romano que es esencialmente el derecho laico, de volver á la filosofía, á la ciencia, al arte verdadero, á la razon fuera de toda revelacion. El objeto supremo de la humanidad es la libertad de los individuos.

Ahora bien: la teocracia no creará nunca la libertad: ella hace del hombre investido del poder un instrumento de Dios; la razon hace de él un mandatario de la voluntad y de los derechos de cada uno. Desde su primera aparición el cristianismo reveló las tendencias que se manifestaron tan fuertemente en el curso de la historia de la Edad Media; desde el segundo siglo la iglesia de Roma daba ya á entender lo que habia de ser con Gregorio III y mas tarde

---

con Pio IX, esto es, teocrática, invasora é intransigente. ¿Cómo pues no debia triunfar sobre las instituciones moribundas de la sociedad romana?

Tal es el drama que Renan, con esa forma mágica y fosforescente que le es peculiar, pone de relieve en su *Marco Aurelio*.

Es un libro de historia y de erudicion, pero es tambien un libro de combate en pró de la causa de la razon.

---

## Discurso inaugural

DEL CURSO DE ANATOMIA CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1882

POR P. HORMAECHE

Cuando en el año próximo pasado nos despedíamos del doctor Jurkowski (que se alejaba de nosotros para atender á su salud quebrantada) no hubo uno solo de sus alumnos que no comprendiera la irreparable (aunque temporal) pérdida que sufríamos, uno solo que no sintiera un vacío en su corazón, que no comprendiese que en la Facultad de Medicina quedaba un puesto imposible de llenar; que no deseara el pronto regreso del profesor y del amigo.

Pero si era este el sentimiento general, si era esta la impresion que todos habíamos recibido, había uno para quien la ausencia del Maestro debía ser doblemente penosa, porque al ver surcar al *Congo* las aguas del Plata, sentía posarse en su cabeza una carga casi inaguantable; pues (á causa de su posición oficial) le había sido confiada la tarea de reemplazar al ausente y exponer aquí, donde todo nos habla de él, donde se escuchan los ecos de su voz, exponer, digo, las lecciones que con tanta facilidad y ciencia había inaugurado el primer profesor de la Facultad (1).

Esta tarea, confiada por el doctor Jurkowski á mis esfuerzos, pesada siempre, lo era mucho más no estando presente él; porque ya no podía ir á pedirle consejos y opiniones en los puntos difíciles y de complicada interpretación; consejos y opiniones que él suministraba siempre con sencillez y claridad.

Es, pues, completamente necesario concentrarnos en los recuerdos y tratar de repetir lo más fielmente posible las lecciones recibidas.

(1) Al decir primer profesor no quiero hacer comparaciones, ni establecer paralelos imprudentes. Me refiero tan solo al tiempo en que fué admitido como tal.

Ved, pues, con cuanta justicia no temeré los resultados, y con cuanta desconfianza debo presentarme á vosotros. Espero, sin embargo, con vuestra ayuda y los medios que se ponen á vuestra disposicion, llegar á buen puerto y obtener un fin halagüeño. Que no sean defraudadas estas esperanzas, es lo que á todos nos interesa!

Voy á tratar de exponer el método que seguiremos y los medios de que podremos valernos para conseguir este objeto, y espero que me escuchéis con atencion y fijeis bien todas mis palabras en vuestros cerebros.

La ciencia anatómica, la ciencia de la estructura y disposicion de las diversas partes que constituyen el cuerpo humano es, hasta hoy, la mas exacta, la mas precisa de cuantas se refieren al estudio de la Medicina. Sus aseveraciones, sus comprobaciones siempre matemáticas y evidentes le dan derecho á este primer puesto que con justicia ocupa. Hay otra ciencia que trata de disputárselo (la Fisiología); pero todavía no ha llegado al nivel de aquella, y puede asegurarse que no la superará nunca, si bien es de desearse que la alcance lo mas pronto posible.

La Anatomía (y puedo hablar de ella en general) es el mejor estudio que pueda emprenderse para abandonar la aficion á las hipótesis y delirios á que tan propensa se muestra la familia humana. Produce una sanidad de espíritu incomparable, una seguridad y evidencia completas en las nociones que suministra.

En Anatomía, miéntras no salga de los límites de la ciencia, no hay nada que no se vea y demuestre con perfeccion absoluta y por todos los medios que puedan exigirse á la verificacion mas rigurosa. A ménos que no caigamos en el grosero error de dudar de las percepciones que nos suministran nuestros sentidos, no podríamos, en ningun caso, dejar de creer verdadero lo que vemos en el gran libro del hombre, cuando en la mesa de diseccion, con el escalpelo en una mano y las pinzas en la otra, hojeamos el cadáver, descifrando los caractéres que con verdad inimitable escribió la naturaleza, poniendo de manifiesto los datos y las conclusiones de nuestra ciencia. Pero para obtener tales resultados es necesario estudiar directamente al hombre, es necesario que el libro de texto sea el cadáver, porque el hombre no ha construido aún la imprenta que reproduzca los detalles anatómicos con la evidencia y claridad con que los vemos en él mismo, en el libro de la creacion.

En las obras modernas, con láminas perfectamente grabadas, hay

muchas facilidades, sin duda alguna. Pero quién se contentará con poseer el retrato (por mas perfecto que sea) de una persona amada cuando puede ser dueño del original? ¿quien preferirá oír la descripción de una fiesta espléndida á ir á verla con sus propios ojos?

Pues esto nada mas hace el que estudia en un texto determinado abandonando las disecciones. Los libros no son sino débiles reflejos de un foco de luz, trozos de granito que se suministran á un estómago débil y que léjos de quitarle el hambre producen una violenta dispepsia, que despues nos hace imposible digerir los alimentos realmente nutritivos y fácilmente asimilables.

A este defecto se debe la falta de aficion á las ciencias exactas que podemos notar; á esa educacion artificial, suministrada de segunda mano en todos los colegios, hay que atribuir la costumbre encarnada en casi todos los estudiantes de no tener otro medio de adquirir conocimientos, que el suministrado por la lectura.

Y esa es una causa determinante porque creí que no debía excusarme de aceptar el cargo que el Dr. Jurkowski me confiaba al alejarse de nosotros.

Tengo, en efecto, por cierto que así como el verdadero libro en que debe leerse la Anatomia es el cadáver, así tambien el profesor debe ser el Disector (1) y el escalpelo el órgano con que deben recorrerse las pájinas del texto. La lectura y repeticion de las palabras que se encuentran en la inagotable série de obras que llenan los estantes de las librerías nunca podran sufrir el paralelo con las ideas impresas en el cuerpo humano, libro elocuentísimo que debemos aprender á interpretar al abrirnos paso en el santuario de la Medicina.

No se me ocultan todos los inconvenientes con que tendreis que luchar, lo difícil que os parecerá este medio, tampoco que alguno creerá imposible conseguir lo que deseo y que calificará de utopias mis consejos.

La causa de esto es natural y voy á exponerla; pero antes quiero hacer una salvedad.

He sido y soy compañero de aula de muchos estudiantes en todos los cuales reconozco inteligencias claras y despejadas, y creo

(1) No quiere esto decir que deba ser abandonado el profesor; sinó que éste no debe hacer sus explicaciones sino con la preparacion á la vista; y que si bien al catedrático debe escucharse una hora, en cambio debe estar-se viendo al Disector todo el dia.

---

que la generalidad de los que os dedicais á las carreras liberales estais dotados de las mismas condiciones intelectuales. No es pues en el sentido de falta de voluntad y de intelijencia como deben interpretarse mis palabras. Espero que todos reconocereis esto. Sin embargo hago la advertencia porque no quisiera que un espíritu malévolo, vertiera la zizaña entre nosotros y que me mirarais mal por esta causa.

La culpa es del método que generalmente se sigue, es que los estudios secundarios, están entre nosotros, tan abandonados á sí mismos; reina tal incuria entre las personas que se dedican á llenar los programas universitarios, que se ha enseñoreado de ellos la mas completa anarquía; no hay un solo estudiante que conozca la práctica del estudio, y cuando se recibe el título de Bachiller no solo no se conocen las ciencias en que se ha salido aprobado, sino que tampoco se sabe estudiar. Tal es la causa de las opiniones que en este momento pueden dominaros en oposicion á las que expongo.

No podría suceder otra cosa desde que el Bachiller no ha hablado nunca con la naturaleza, y solo la conoce por las opiniones de tal ó cual autor que habla de ella, sin que tampoco él la haya visto tal vez.

No conoce ninguna materia sino como conoce á Pekin: por lo que dicen los viajeros.

Tal es el bagaje y tales las provisiones con que se toma matrícula en la Facultad de Medicina, y se propone atravesar por los complicados laberintos que hay en el cuerpo del hombre. Alguno hay que viene todavía con las alas de mariposa que ha pegado en sus omóplatos la lectura de Julio Simon y cree que podrá volar, remontarse y escudriñar desde la altura los inmensos detalles que tiene que conocer, sin necesidad de otra ayuda que la refulgente antorcha encendida en su espíritu por las palabras que ha visto hacinadas y confusamente conoce.

Pero la antorcha es muy resinosa, humeante la luz y despues de mirar, leer y repetir de memoria los libros al pié de la letra, se obtiene como total: grandes esfuerzos, mucho tiempo perdido y todo lo que importa ignorado. Siguiendo con toda regularidad esta marcha, el título de Doctor vendrá á sorprendernos sabiendo tan poco como cuando éramos Bachilleres y ménos que cuando no sabíamos nada. Porque en realidad solo se sabrá hablar de lo que no se entiende. (Metafísica pura).

---

Para evitar este gravísimo inconveniente es absolutamente necesario que, al entrar aquí, al saludar la Facultad de Medicina nos supongamos perfectamente ignorantes. y empecemos nuestras tareas aprendiendo á estudiar, á hablar directamente con la naturaleza, á interrogarla y arrancarle sus secretos sin necesidad de enojosos intermediarios; descender de la altura que nos hace ver microscópicos los objetos mas grandes, y mirarlos de bien cerca.

Creo que el profesor que infiltre en sus alumnos este amor á la exactitud que me domina, esta tendencia á no admitir como verdadero mas que lo que vé, á no recibir nada de segunda mano, y que los sepa guiar, en la interpretacion de lo que diariamente observen, habrá cumplido con su deber con toda la extension deseable, y habrá hecho por el bien y la inteligencia de sus alumnos mas que todos los discursos teóricos que, impresos en buen papel y con escelente tinta nos llegan del viejo mundo y se repiten por ahí en lecciones eruditas, tan eruditas como poco sabias.

Tampoco ignoro que esto no hace brillar al profesor, que debido á causas que no quiero calificar, entre nosotros es tanto mas sabio un hombre cuanto mas bellos son los discursos que pronuncia; y quizas no siempre es esto erróneo. Amo como el que más las bellas letras, y rindo ferviente culto á la galanura de las formas y la fluidez del estilo; nunca se vé mi mesa de estudio sin una obra de literatura en que entretener mis ocios, pero cada cosa á su tiempo.

El literato y el médico pueden encontrarse en un punto determinado y prestarse mutuamente su apoyo; pero no deben olvidarse nunca de su papel respectivo: el poeta no debe olvidar la belleza de la forma aun cuando no sea correcto en el hecho; pero el médico debe hacer precisamente lo contrario: puede emplear formas ménos puras, lenguaje ménos correcto; pero los hechos deben ser intachables.

Por otra parte es muy provechoso para el estudiante que la erudicion del catedrático, su armonioso estilo, su ciencia aun, no hagan olvidar al verdadero maestro, al que nos enseña á todos: la naturaleza. Asi pues la falta de brillo y lustre en el profesor puede ser una ventaja para la ciencia, siempre que se siga un buen método y tenga un fondo científico.

Prescindo, por lo tanto, de estas consideraciones, en las que en último resultado entraría por mucho el egoismo, y voy á mi objeto, á lo que os importa á vosotros, á lo que importa á la Facultad,

á la ciencia, á la humanidad, al alivio de cuyas dolencias vais á dedicar vuestra vida, vuestras aptitudes, vuestra reputacion y vuestra fortuna.

A esto último, especialmente, es á lo que deben concentrarse nuestros esfuerzos, y es indudable que cuando os encontréis en la cabecera de un enfermo, no os importarán mucho las hipótesis más ó ménos aventuradas de tal ó cual autor y que estén más en boga. No quiero decir con esto que se prescindan por completo de ellas; pero sí que deben ocupar un lugar secundario y emitirse con muchísima prudencia, haciendo constar bien claro que son hipótesis, no sea que alguno engañado y con la mayor buena fe del mundo, las tome como verdades irrefutables.

Delante de un enfermo no puede tenerse presente otra cosa sino que es un semejante nuestro que sufre y que nos ha llamado en su ayuda, confiado en que nuestros trabajos, nuestra ciencia podrán aliviar sus dolores.

Debemos observar bien lo que sufre y deducir qué alteracion puede causar el sufrimiento y de ningun modo puede hacerse esto sin conocer bien la Anatomía normal.

¿Creeis que puede conseguirse esto leyendo muchos libros? De ninguna manera. Exactamente lo mismo que no se aprende Química leyendo á Trost ó Zoología conociendo de pe á pa á Perez Arcas, libros que os son sin duda bien conocidos; y ya que de esto hablamos quiero que se inculquen bien en vuestros corazones estas ideas que expongo, haciendo que fijeis la atencion en algo que habeis palpado todos.

Casi todos los que estais matriculados en esta clase habeis dado exámen de esas materias y he formado parte de algun tribunal ante el cual habeis venido á rendir las pruebas de los trabajos hechos durante el año escolar.

Muchos habeis contestado de una manera sobresaliente; mucho mejor de lo que buenamente podía esperarse, pero, no obstante, ¿estais satisfechos de los conocimientos adquiridos? Creo que no.

Todos sabreis cuanto habeis luchado para llegar á comprender las fórmulas dentarias, para retener en la memoria el número de dedos de un animal determinado; los elementos que entran en la composicion de un cuerpo químico; las leyes de la fisica, etc. Y todo ¿por qué? porque debido á ese abandono de que me quejaba antes, no hay un solo colegio de preparatorios en Montevideo, que tenga un Museo, ni un laboratorio; en una palabra, nada de lo

---

que pudiera impresionar el ojo, y transmitir por su verdadero camino las nociones exactas que se repiten en los libros, que haga aprender: todo lo sabemos y conocemos de oído solamente.

Y aun no es esto lo peor: hay algo más desagradable todavía. Hay pocos profesores en Montevideo que hagan uso de lo poco y malo que tienen, sea por desidia, sea por seguir fielmente la rutina. Resulta de aquí que acostumbrado el estudiante (¿por qué no decirlo?) á no ver nada de lo que le interesa, á no oír sinó aquello que puede leer en el libro (tal vez peor expuesto de lo que está en éste, muchas veces mal interpretado) no tiene fe en la palabra del catedrático, no le reconoce autoridad y escucha sus lecciones como quien oye llover. Pero no puede hacerse lo mismo en la Facultad de Medicina, cuyos ilustrados profesores pueden guiarnos perfectamente en nuestra carrera.

Reconozco que la culpa de los males observados no es vuestra: quien no tiene respeto de sí mismo, quien no dá á sus funciones la importancia que merecen, no puede pretender ser repetado y que los otros se la den; quien no conoce ó aparenta no conocer una ciencia, no puede tenerse como oráculo de ella.

Es cierto que hay algunas escepciones, y alguna de que yo no debo hablar. Hay especialmente algunos jóvenes muy bien intencionados, con tendencias bastante positivas, que tratan de elevar el nivel moral de la instruccion secundaria, que quisieran colocarla á la altura á que debe estar, que experimentan delante de sus alumnos, que, hasta cierto punto, dan una enseñanza práctica y vosotros sabéis los inconvenientes con que tienen que luchar para vencer las dificultades que se les presentan, entre los cuales no es el menor el plan de organizacion que ha estado en vigencia.

Gracias á los esfuerzos del Sr. Rector que actualmente tenemos ha podido vencerse algun tanto, y el Consejo Universitario ha aprobado un plan de estudios que continúa bastante bien los programas de las escuelas primarias.

Hasta ahora el celo del Honorable Consejo no ha sido imitado y gracias si ha podido colocarse (en el plan) la Filosofia despues de las ciencias naturales, cosa que ántes no sucedia y era uno de los mas graves inconvenientes con que había que luchar.

En fin, quizás no pase mucho tiempo sin que se complete la obra tan felizmente comenzada, y con un buen cuerpo de profesores lleguemos á colocar el Bachillerato á la altura en que se encuentra en las naciones mas civilizadas.

Por lo pronto, con la reforma hecha se habrá facilitado ya algun tanto la tarea y quizá se obtengan frutos mas ricos y estimados de los que se han obtenido.

Entre tanto que estos bellos tiempos llegan, no nos olvidemos de nosotros.

Quiero concluir; pero ántes voy á fijar bien las opiniones vertidas, que tal vez no hayais entendido todos, pues alguno me va á preguntar: ¿qué texto seguiremos? Tal vez haya quien ha recorrido toda una lista: ¿Fort, Jamain, Beannis, Sappey?

Todos son buenos; pero, por el momento ninguno sirve para nosotros. Comprad un cuaderno en blanco y un lápiz fuerte y adiestrad vuestra mano. No necesitais más libros por el momento. En el cuaderno apuntareis con órden todo lo expuesto en clase y comprobado en los huesos, en los músculos, en el cadáver en general. Este es el gran libro en que todos han estudiado. ¿Creeis que los salidos de las prensas de Paris valen más que éstos? Valdría tanto como decir que el aroma de un plato esquisito es más nutritivo que el plato mismo; ó que era mejor poseer las obras de Vesale que no su genio. Sería necedad sostener estas opiniones y tambien lo es el sostener la opinion que combato.

Hay todavia una ventaja directa: de este modo, á fin de año, despues del exámen, tendreis un libro que será vuestro, debido á vuestra asiduidad y que no os habrá costado mas que vuestro trabajo.

Naturalmente que este libro no valdrá tanto como los de los autores que conoceis, que la edad de estos, su aplicacion constante, su inteligencia les dan una autoridad á que no podríamos aspirar de ningun modo.

Por esta causa, despues del exámen debe formarse una Biblioteca de los mejores autores de la materia y pueden ser juzgados. Pero para el acto del exámen no debe necesitarse otra cosa que las explicaciones del catedrático bien anotadas, sino el catedrático no sirve, ó es malo, ó no conoce la materia ó no quiere enseñarla.

Hay mas, haciendo esto, siguiendo este plan tampoco viene á perderse el tiempo en la clase, sino que estareis bien ocupados y en trabajo útil, que es algo distinto de lo que hemos hecho todos.

¿Qué se hace generalmente? ¿qué habeis hecho mientras vuestros catedráticos exponian las lecciones que habían tenido que coordinar robando algunas horas al sueño?

El uno se rie del profesor, el otro de sus maneras; el de mas

---

allá de una frase difícil, de un gesto etc.; el mas bueno, el que no juega, quizás está pensando en todo menos en la leccion que se explica.

Es decir que todo el trabajo, ó al menos la mayor parte de los desvelos del profesor se pierden en el vacío y apenas si queda impresa alguna idea aislada que se ha conseguido casualmente. Y todo porque hay un libro en casa que no podemos comprender, que nos hace dormir (cosa que algunas veces tambien consigue el cate-drático) y que nos obliga á ejercer inmensos esfuerzos que no siempre son premiados. Cuando en una hora de clase pudiera aprenderse la leccion del dia se pierden cinco leyéndola y no se aprende tan bien, que es lo peor.

Asi llega el fin del año escolar, se lee pronto y mal lo que hay en el programa, se recuerda el dia del exámen, de mala manera y..... adelante.

Evitar este escollo, hacer que se estudien los nueve meses del curso sin tomar seis de vacaciones, como hacen algunos, es lo que hay que conseguir, y á lo que debemos tender.

Para esto pido este plan, y sabido es por todos vosotros que las leyes se hacen tratando de corregir los vicios y evitando que la malevolencia pueda obtener ventajas sobre la virtud.

Deseando veros en este camino, y que aprendais realmente la Anatomía, tomando cariño á la naturaleza, tendré la satisfaccion de dirigiros hasta que vuelva el Maestro de todos y llene las lagunas que yo haya podido dejar en el desempeño de mi difícil cometido.

---

## Margot

( BOCETO NATURALISTA )

POR D. JULIO PIQUET

Caía una lluvia fría y punzante como una lluvia de agujas. Era en el mes de Agosto, ese mes que incita á permanecer tranquilamente sentado en el rincon de la estufa ó á buscar los centros cuya atmósfera sofoca en el verano.

Aquella noche el café de Berlin estaba repleto; el ruido que en él había, formado por mil voces que hablaban en distintos tonos, el choque seco ó el rodar sordo de las bolas del billar, el repiqueteo que hacían con los dominós sobre las mesitas de mármol algunos jugadores impacientes y los gritos y palmoteos llamando á los mozos, unido á la intensa reverberacion de las luces multiplicadas por los espejos y reflejadas por los dorados de las cornisas y del cielo-raso, aturdía y sorprendía agradablemente al que penetraba en aquella atmósfera llena de vida, situada á dos pasos de la calle triste, fría y desierta que se acababa de abandonar.

Busqué un momento donde sentarme, cuando oí que una voz que no me era desconocida me llamaba, miré hácia donde partía y reconocí con placer, en uno de los ángulos del salon, á mi amigo Federico N. . . jóven estudiante de medicina á quien hacía bastante tiempo que no veía; cosa comun entre amigos que, aún siéndolo bastante, no lo son íntimos.

Cuando me hube sentado le expresé mi extrañeza de que durante tanto tiempo no nos hubiésemos visto; pero observando la palidez y demacracion de su rostro, agregué inmediatamente:

—Has estado enfermo?

—Lo estoy aún, me contestó. He venido aquí para distraerme, pero veo que no me es posible pensar en otra cosa sino en la idea fija que me atormentaba, en un recuerdo que como un clavo de fuego taladra mi cerebro.

Despues de una pausa continuó diciéndome :

—Mi enfermedad tiene una causa extraña. Quiero contarte lo que me sucede, pues necesito un rato de expansion. Te pido que tengas paciencia, porque voy á narrarte una historia larga, muy larga, y quizá despues de oirme te inspire yo alguna repugnancia; pero, sea lo que fuere, necesito que álguien que me estime juzgue mi conducta.

Pedimos dos *punchs* y me dispuse á oír aquella confidencia ó confesion de mi amigo Federico.

Fué, á la verdad, extraña aquella confesion, tan extraña, que voy á contarla, pues Federico ha muerto ya, y á mi ver yo no sé si mi pobre amigo fué criminal ó no, tanto que me inclino á creer lo segundo.

—Recuerdas, comenzó diciendo, aquella muchachuela rubia que vivía cerca de la Facultad y que tantas veces vimos juntos cuando te había dado por asistir á los cursos? á aquella que vivía al lado de la panadería en que comprábamos tortas de maíz? Pues bien, ella fué la causa de mi enfermedad.

Cuando tú dejaste de asistir á las aulas, principié á hacerle la corte; al principio sólo me atreví á mirarla y á hacerle guiños, que ella retribuyó con muecas de indiferencia; despues me sonrió, y un día, al fin, salió á la puerta en el momento en que yo pasaba, tropecé, la toqué levemente, la pedí disculpa por ello, y con ese motivo empecé á hablarle.

Durante bastante tiempo todo continuó así, pero un dia encontré á Margot (que así yo la llamaba) muy triste, que me dijo con su voz de inocente :

—Mi madre está enferma, muy enferma, y despues de una larga pausa agregó sollozando: yo creo que se va á morir.

Traté de consolarla y le ofrecí mis servicios; éstos fueron aceptados por la madre de Margot, que sabía que yo cortejaba á su hija y que era estudiante de medicina.

Entónces pasé largas horas á la cabecera de la enferma, agotando todos los recursos de mis pobres conocimientos en tratar de curarla.

Al fin, viendo que la enferma cada dia empeoraba, recurrí á uno de mis profesores para que la viese, mas todo fué inútil. Una afeccion al corazon muy adelantada, pocos dias le dejaba de vida.

¡Cuántas noches pasé velando en el cuarto de la enferma sentados Margot de un lado de la cama y yo del otro!

El cuarto era frio, pobre, desnudo, apénas tenía unas sillas y

algunos viejísimos muebles. Una tristeza invencible me invadía allí, sobre todo cuando veía que los ojos de la pobre enferma se fijaban en su hija y despues en mí, como diciéndome: cuando yo muera, la respetarás?

Una noche en que estábamos velando, hundidos en profundo silencio, interrumpido apénas por los silbidos del viento y la respiracion estertórea de la anciana, ésta se incorporó bruscamente en el lecho; quiso hablar, pero no pudo, su respiracion cesó casi de pronto, su tez se fué poniendo violada y unos instantes despues su cuerpo caia pesadamente entre los brazos de Margot y los míos: estaba muerta.

Al caer, su cara quedó vuelta hácia mí y sus ojos parecian decirme aún con suprema angustia que respetara á Margot, pobre criatura que dejaba abandonada.

Como si fuese un hermano traté de consolar á la infeliz Margot y me encargué del entierro de aquella pobre mujer que había muerto entre mis brazos como se muere entre los brazos de un hijo.

Margot quedaba sola, sola en el mundo y en la miseria. La hice compañía largo tiempo como un amigo de corazon tratando de aliviar su duelo y me ocupé en buscarle los medios para que pudiese vivir honradamente.

Mas los tiempos fueron pasando, el dolor amortiguándose y empecé á encontrar á Margot más linda que nunca con su liso traje negro: era la crisis, pues en los dos empezaba la rebelion de los sentidos que habían hecho adormecer el dolor y la commiseracion.

A veces sentía diabólicas tentaciones, pero recordaba la mirada de la moribunda y podía dominarme.

Mas hay momentos en que la conciencia calla, en que el instinto brutal domina, en que la bestia se sobrepone al hombre. . . .

Aquello tenía que suceder fatalmente.

Margot tenia quince años y me quería demasiado. . . .

Cuando volví en mí me pareció ver fijos en el fondo de la alcoba, recriminándome mi bajeza, aquellos dos ojos llenos de tristes presentimientos, aquellos dos ojos proféticos de la moribunda.

El crimen empezó á remorder mi conciencia, y todo mi sér se sublevaba al recordar á aquella mujer que me había legado en la muerte á una pobre criatura que no fuí capaz de respetar.

Me encontré vil é hipócrita, me pareció que todos los cuidados, que había prodigado á la madre moribunda y que mi cariño hácia la hija desvalida, que todo aquello solo había sido un cálculo frio, miserable, buscando una retribucion cobardemente impuesta.

Fué una vida llena de tristezas, un amor tético, pues hasta cuando besaba los labios húmedos y rojos de Margot me parecía oprimir la boca helada, descompuesta, llena de jugos cadavéricos, de la muerta.

Creí volverme loco y por fin huí como un cobarde aquella horrenda pesadilla, dejándole á Margot todo el dinero que me fué posible conseguir.

Me era imposible distraerme por mas que había recurrido á mi recurso supremo, es decir, encerrarme en mi cuarto y entregarme al estudio incesante.

Durante los primeros dias la vida me fué insoportable; pero al fin venció la voluntad en la lucha tenaz y sin trégua que libró.

Haría unos seis meses que había abandonado á Margot, me creía suficientemente curado, revestido de una fuerte capa de indiferencia y me dispuse á volver á concurrir á la Facultad.

Cuando fuí, evité el pasar por la calle en que vivia Margot; entré á la sala de diseccion, y mis compañeros me recibieron con gritos y demostraciones de asombro por haber yo dejado tanto tiempo de concurrir á los cursos.

Explicué mi ausencia á causa de una larga enfermedad y en seguida nos pusimos á conversar de mil cosas, cuando en esto se detuvo á la puerta de la Facultad el *carro de los pobres*.

Entraron el cajon y todos con curiosidad nos acercamos á ver el cadáver que contenía.

Cuando cayó la tapa sentí algo terrible: aquel cadáver era Margot!

La impresion que me produjo el cadáver la comprenderás tú que tambien te habituaste á su contacto diario. Pasado el primer momento, aquel cadáver de un sér que había querido, me fué casi tan indiferente como cualquier otro; la materia inerte poco me importaba, bien que la muerte de Margot no dejara de conmoverme hondamente; nada hice, pues, para que no fuese objeto de estudio, lo que para mí nunca ha sido una profanacion: quise ser consecuente.

Margot se habia suicidado, y aquella muerte cuyas causas ignoraba, me pareció la continuacion de mi crimen.

Yo la habia muerto!

Al otro día, cuando volví á la Facultad, vi sobre una mesa de

~~~~~

diseccion el cadáver de Margot que disecaban, charlando, fumando y riendo varios estudiantes, y en la mesa próxima una preciosa cabeza de criatura, separada de su cuerpo y parada sobre su cuello en la placa de mármol de la mesa.

Aquella cabecita rúbia y de ojos azules había conservado una naturalidad extraña y me parecía que me miraba y sonreía cuando yo la examinaba.

Así permaneció tres ó cuatro dias sobre la mesa, hasta que una mañana al entrar ví á un disector que con unas pinzas y un escalpelo ponía á descubierto el cráneo y le arrancaba los ojos á aquella pobre cabecita de ángel.

. . . . .

Desde entónces, terminó diciendo Federico, creo que estoy loco ó que pronto lo estaré.

Constantemente, aún en el sueño, veo ante mi vista á aquellos ojos suplicantes de la madre moribunda, á la pobre Margot entre el sórdido cajon del hospital ó extendida desnuda sobre la mesa de diseccion, hinchada, verdosa, con los lábios amoratados y el cuerpo abierto y despedazado por el serrucho y el escalpelo de los estudiantes. . .

Y despues, aquella pobre cabecita de ángel que me miraba sonriendo y que yo dejé rodar indiferente sobre las mesas de diseccion.

¡Pobre cabecita de ángel que parecía traerme una sonrisa de perdon desde el seno de aquella infeliz mujer que fué mi primer amor, su primera tumba!



# Longfellow

POR LÉO QUESNEL

(TRADUCIDO DE LA «REVUE POLITIQUE ET LITTÉRAIRE»)

Los americanos, que siempre se complacen en tributar el debido homenaje á sus grandes hombres, harán de la muerte de Longfellow un duelo nacional. Ningun literato ha sido más honrado y más digno de serlo. Retirado desde hace 27 años en su elegante y modesta quinta de Cambridge, cerca de Boston, recibía allí el homenaje de sus conciudadanos y las visitas de los extranjeros. Boston es la Atenas de los Estados-Unidos: Cambridge había llegado á constituirse en su santuario; el poeta, el sabio, allí residía, y decimos esto, siguiendo á los antiguos, quienes saludaban indiferentemente con esos dos nombres al individuo capaz de penetrar en la naturaleza de las cosas, en la parte íntima de la existencia.

La vida de Henry Wadsworth Longfellow se divide, como la del mayor número de los hombres, en tres períodos: el del trabajo, el de la produccion de los frutos de ese trabajo, y el de las lágrimas. Nacido en 1807, en Port-Land, Estado de Maine, de una familia acomodada, había sido educado en el colegio Bowdoin, donde adquirió renombre entre sus compañeros. Desde temprano, los laureles se cernían sobre su cabeza; y cuando en 1825 abandonó la institucion escolar, despues de haber seguido todos sus cursos, fué objeto de las alabanzas de sus maestros y colmado de honores por sus condiscípulos. Su padre, que era abogado, quería destinarle al foro; pero ofreciéndole el colegio Bowdoin la cátedra de lenguas y literaturas modernas, esta proposicion determinó la eleccion de su carrera. Partió para Europa á fin de perfeccionarse, por medio de la práctica, en las lenguas que debía enseñar. Tenía lugar en esa época el renacimiento del romanticismo; Longfellow se impregnó de las tendencias reinantes, y al mismo tiempo que se perfeccionaba en el uso de las lenguas europeas, enriquecía su es-

píritu con el conocimiento de toda la literatura contemporánea del antiguo mundo.

Y decimos de toda la literatura, porque Henry Wadsworth Longfellow era uno de esos espíritus flexibles que no rechazan ninguna impresion, ninguna idea, y que parecen hechos para reflejar el medio en que se encuentran á semejanza de verdaderos espejos—En aquel tiempo Wordsworth preponderaba en Inglaterra; Longfellow recibió su influencia. — En Alemania donde Schiller, Uhland y Müller florecían, tradujo *La Campana* y *El Caballero Negro*—De Dinamarca, donde el descubrimiento de las Edás había puesto las baladas escandinavas á la moda, entresacó los elementos de su futuro poema "Tales of a Wayside Inn". Chateaubriand nos deleitaba con prosa poética y visiones fantásticas de la vida salvaje: Longfellow se inspiró en los Natchez para mostrarnos, treinta años mas tarde, en su gran poema "Il awatha", virtuosos pieles rojas que hacian avergonzar á los Europeos. Washington Irving, el estadista literato, acreditado como Ministro de Estados Unidos en Madrid, arrojaba un puente entre la España y la América del Norte, refiriendo á sus compatriotas la conquista de Granada y la leyenda de la Alhambra: Longfellow aprovechó esos relatos al escribir mas tarde su drama "El Estudiante Español"—¿Y podían acaso los Estados Unidos aspirar en esta época á otra cosa? No debían enorgullecerse de que un asimilador de la talla de Longfellow, volviera á su seno á reflejar el movimiento intelectual que sobre él había obrado?

De vuelta á Cambridge (Massachussets), Longfellow ejerció con brillo el profesorado en el colegio de Bowdoin, hasta el año 1854 en que abandonó su puesto en favor de James Russell Lowell hoy día ministro de los Estados Unidos en Londres—Durante este período y el siguiente, es decir, de 1833 á 1858, escribió sus mas importantes obras, las que lo han elevado al primer rango entre los poetas de su país. Atravesaba entónces el gran período creador de su vida, que sucedía al período escolar. En 1861 comienza para él el tercer acto del drama, de ese drama que se repite en la existencia de cada hombre, que principia en la alegría para terminar en el dolor. El telon se corre para ofrecer á la vista un espectáculo triste.

Longfellow, casado dos veces y por dos veces padre de familia, festejaba en medio de los suyos el aniversario del natalicio de uno de sus hijos—Un grito espantoso se produjo. Salía del dormitorio

---

de su segunda y muy querida esposa, hermana de Appleton — Todos corren — Madame Longfellow se hallaba cubierta de llamas; un fósforo había encendido su vestido de una manera tan violenta y tan rápida que la desgracia no tenía remedio—Longfellow volvía á ser viudo!

Desde ese día, su carácter se modificó, como con frecuencia sucede en el ocaso de la vida. El poeta se había distinguido siempre como moralista; desde entonces se hizo moralista cristiano. Se familiarizó más y más con esas doctrinas del cristianismo, cuya estrecha afinidad con la naturaleza humana solo se revela en los momentos de dolor. Sin embargo, su cambio se produjo como una evolucion y no como una revolucion. Era demasiado poeta y demasiado espiritualista para que la transformacion que se operaba en él se hiciera sentir de una manera brusca. Al principio el ojo penetrante del observador solo podía descubrirlo en ciertos signos velados: mayor dulzura, mayor benevolencia, mayor humildad de espíritu. Pero poco á poco las ideas que comenzaban á dominarle se tradujeron en sus obras, y la moral religiosa se encarnó en sus versos. Desde entónces tambien se hace más original; que siempre se abandonan los pensamientos agenos cuando se está en la plena posesion del propio. Prescindiendo de sus *Cuentos de Posada*, que no fueron publicados, es cierto, sino en 1863, pero que se nos revelan como un resto de antigua cosecha, las obras compuestas en los años que siguieron á 1861 llevan todas la tendencia religiosa y melancólica que brota de un espíritu acongojado y de un hogar desierto. Las aves viageras constituyen la imágen de nuestras esperanzas perdidas, y han suministrado el tema de una série de trabajos publicados poco despues de la catástrofe que llenó de desolacion la vida del poeta. Luego vinieron *Los Macabeos*, magnífico tema, siempre evocado por los grandes infortunios; mas tarde la *Divina Tragedia*, que no es mas que la historia de la Redencion, un misterio de la Edad Media, aclarado y desarrollado en el siglo XIX. En sus poemas mas recientes, Longfellow parece volver á sus predilecciones artisticas, á su amor del arte por el arte; pero si se examina con cuidado, se observa que hay una enseñanza moral en el fondo de cada una de sus obras, y que esta enseñanza moral es sugerida por el ideal que las desgracias habían formado en su espíritu.

## II

Detengámonos en los primeros ensayos de Longfellow. Aparecieron en la *Literary Gazette* de Boston, y llevaban ya el sello de ese talento esquisito que le ha valido ser mirado como el Tennyson de los Estados-Unidos. Dió luego multitud de artículos literarios á la *North American Review*, y una traduccion del poeta Jorge Manrique, precedida de un *Ensayo sobre la poesía española*. Se hallaba en el momento de entrar al ejercicio del cargo de profesor de lenguas y literaturas extranjeras, y sus estudios le preparaban para desempeñar el papel de importador que esa tarea entrañaba. En 1835 apareció *Ultramar*, y bien luego, su romance ó poema en prosa *Hyperion*. *Las voces de la noche*, publicadas en 1841, constituyen la primera coleccion de poesías originales de Longfellow; fueron seguidas por un volúmen de baladas, una serie de poemas sobre la *Esclavitud*, el *Estudiante Español*, pieza de teatro, *Evangelina*, *Kavanagh*, *La leyenda de oro*, y por último el canto de *Hiawatha*. El poeta había llegado á todo su apogeo: *Miles Standish*, los *Cuentos de Posada* y otras tragedias y poemas que aparecieron despues, no han añadido nada á su fama, aun *Pandora* ni *Keramos*, de estos últimos años, ni sus bellísimos sonetos á Tennyson, producciones todas que fueron recibidas por el público con más respeto que entusiasmo. La gloria de Longfellow pertenecía á la primera mitad del siglo, y era imposible que aumentara en nuestros días, como es imposible que la claridad de las estrellas aumente cuando el sol comienza á dibujarse en el horizonte.

Débase sobre todo á *Evangelina*, que Longfellow contara desde el principio con las simpatías de ese numeroso público femenino que forma en todos los países, particularmente en los Estados-Unidos, las tres cuartas partes del auditorio del principiante, del romancista y del poeta. El relato es conmovedor y convenía bien á la delicadeza del pincel de Longfellow. La eleccion que había hecho el poeta revelaba su espíritu cosmopolita, pues la heroína es francesa y católica romana.

La Francia acababa de perder sus colonias del Canadá. Como hoy dia en la Alsacia y la Lorena, había aldeas cuyos habitantes eran castigados por el delito de fidelidad á la antigua patria. Un pequeño rincon de tierra, la Acadia, consecuente con sus tradicio-

nes, lo fué tal vez en demasía, pues sus habitantes sostuvieron la lucha durante largo tiempo. Vencidos, eran apenas siete mil, el gobierno inglés, aplicando á una nacion civilizada, por última vez en la historia quizá, el antiguo código bárbaro de la guerra, resolvió deportarlos en masa. Un domingo, despues de misa, fué leído un bando en que se ordenaba á todos los habitantes el embarque inmediato. Esta órden cruel se ejecutó de una manera mas cruel todavía. Las mujeres fueron separadas de sus maridos, los hijos de sus padres; y arrastrados por las bayonetas á distintos navios, fueron dispersados en infinidad de colonias lejanas. En esta horrible confusion, dos amantes son separados: Gabriel Lajeunesse, hijo de Basilio el herrero y Evangelina Bellefontaine, la hija de un rico hacendado. Gabriel es embarcado desde luego; Evangelina entretanto queda en la playa al lado de su padre, quien muere entre los brazos de su hija, contemplando el incendio del hogar. A la mañana siguiente, Evangelina es embarcada á su turno, y sigue en el océano un camino completamente opuesto quizá al seguido por su desgraciado amante.

Corría entónces el año 1755. En esa época, nuestro planeta, hoy tan pequeño gracias al vapor y á la electricidad, era para los dos pobres paisanos Acadios un desierto sin límites donde parecía aventurado pretender reunirse algun dia. Evangelina, inspirada por el amor, consagró su vida á buscar al que debía ser su esposo. Cruza á pié los llanos y las montañas de la América desde las riberas del Atlántico hasta las del Pacífico, se dirige á las poblaciones salvajes en la esperanza de obtener noticias de Gabriel, solo se detiene de noche, y durante años enteros camina sin cesar. Cuando Evangelina comenzó su viage era jóven y hermosa; cuando lo termina se la encuentra envejecida y desanimada. Su amor continúa tan fuerte como antes, sin embargo. Pero, como Gabriel no existe, puesto que ella lo ha buscado inútilmente por todas partes, se decide á consagrar el resto de sus dias á la humanidad doliente, y se hace hermana de caridad. Durante largos años, Evangelina es la luz, la alegría, la estrella bienhechora de los enfermos en los hospitales. Era tambien allí donde debía recibir su recompensa. Un día, Evangelina, que ya había llegado á la vejez, se inclina sobre el lecho de un moribundo, y en el moribundo reconoce á Gabriel, y es entre sus brazos que Gabriel muere!

Este tema es extraordinariamente rico para el poeta, á quien permite describir la vida de los colonos, de los misioneros, de los

salvajes, la vida pastoral, la vida agrícola, la vida del desierto y la vida religiosa bajo sus aspectos más variados. El asunto es excelente también porque hace resaltar en una niña, es decir, bajo la forma más delicada, los cuatro caracteres culminantes del alma humana: el amor y la constancia, el valor y el sacrificio. Su elección es feliz, además, por cuanto nos describe un período interesante de la colonización, período que siempre será lamentado por la historia. Todas estas circunstancias contribuyeron á que el poema Evangelina adquiriera pronta popularidad en los Estados-Unidos y fuera traducido á muchas lenguas. Sin embargo, en Boston, ciudad donde el espíritu puritano es exclusivo y severo, se reprochó al poeta haber escogido un tema en el que los ingleses—protestantes, ante todo aparecían bajo un aspecto repugnante, en tanto que todas las simpatías se concentraban sobre una ferviente católica. Longfellow, con el objeto de vindicarse ante sus conciudadanos, publicó más tarde *The courtship of miles Standish*, donde se preocupa de la glorificación de la virtud y del espíritu de sacrificio en un viejo puritano. Pero entre las dos obras, se encuentra su gran poema *Hiawatha*, el que ha contribuido más vigorosamente á constituir la gloria y la reputación del escritor.

El *Canto de Hiawatha*, publicado en 1855, señala una nueva época y un progreso en el talento literario de Longfellow. Al principio, Longfellow era un tanto cosmopolita, fenómeno que se explica si se tiene en cuenta la naturaleza de la profesión á que se había dedicado; pero luego se hace más americano, no porque cambie profundamente su manera de ser, sino porque su pensamiento se concentra con preferencia en las escenas y en los orígenes de su país. Se lanza de lleno en la América salvaje, entabla relaciones de amistad con los Dakotas, los Pielas-Rojas y los Piés Negros; adora al dios Hiawatha, la encarnación de esta naturaleza primitiva, el Irminsul de los indígenas de los desiertos americanos. En esta materia, Longfellow revela mayor ilustración que Chateaubriand. Sumamente instruido en la etnografía de la América, como lo era en muchas otras cosas, ha hecho una obra poética y seria al propio tiempo, á diferencia de los salvajes de Chateaubriand que son puras creaciones del poeta. No citaremos pasajes del canto *Hiawatha*; nos limitaremos á manifestar que ese canto es la relación en magníficos versos de la misión celeste de un civilizador divino, esa historia que se repite en casi todos los pueblos de la tierra y cuyos principales rasgos se encuentran entre los más sal-

vajes como entre los más civilizados. Si tuviéramos espacio, haríamos conocer algunos idilios de ese idilio gigantesco, desprendiéndolos, como se desprenden las ramas de un gran árbol de rico follaje.

En 1878, prescindimos de las composiciones que aparecieron en el intermedio, Wadsworth Longfellow publicó una nueva serie de poemas, entre los cuales descuella *Keramos*: poema singular que recuerda esa pasión por las colecciones artísticas, que de ordinario se desarrolla durante el otoño de la vida, en los hombres que, habiendo perdido los goces y las esperanzas de la juventud, han conservado sin embargo el precioso don de interesarse en algo. El poeta nos describe en *Keramos*, las ciudades de la Holanda, Francia é Italia donde la cerámica era cultivada con éxito. Cada descripción nueva, cada cambio de escena, comienza por un canto peculiar, puesto en boca de un alfarero. La cadencia melancólica imita de una manera muy feliz el movimiento de la rueda y revela el talento consumado de Longfellow.

Turn, turn, my wheel! All life is brief;  
 What now is bud will soon be leaf,  
 What now is leaf will soon decay;  
 The wind blows east, the wind blows west;  
 The blue eggs in the robbin's nest  
 Will soon have wings and beak and breast.  
 And flutter, and fly away.

“Gira, gira, rueda mía! la vida es breve; la yema de hoy será la hoja de mañana, y la hoja se convertirá en polvo; el viento sopla del este y de repente se dirige hácia al oeste; los lindos huevos del pecho colorado pronto adquirirán alas y se alejarán para siempre.”

### III

Esta cita de las coplas de un alfarero, un destello, una chispa entresacada de las obras de Longfellow, es la más adecuada para darnos una idea del temperamento de su musa. Casta y pura, noble y melancólica, nos aparece como una hermosa doncella, siempre discreta y pura, siempre generosa y linda, y á quien los dioses mismos hubieran concedido una juventud eterna. Es por estas ra-

zones, sin duda alguna, que Longfellow ha sido considerado como el poeta por excelencia de las mujeres, y constantemente leído en los salones de América é Inglaterra. Sus versos, esquisitos en la forma y llenos de gracia, se adaptan admirablemente á la música, y se encuentra á Longfellow con tanta seguridad sobre el piano de las damas como en sus bibliotecas. Aficionado por su carácter y profesion á las literaturas extranjeras, las otras naciones han aplaudido sus obras. De todos los poetas americanos, es el que ha conseguido mayor número de ediciones de sus obras en Inglaterra, el más traducido, el más conocido, el más saboreado en el resto de Europa. Su popularidad en Inglaterra era tal y se le estimaba tanto como hombre y como escritor, que en 1874, su candidatura para el cargo de lord Rector de la Universidad de Edimburgo, fué colocada al nivel de la de Disraeli y faltó poco para que Longfellow triunfara. Su reputacion es en la actualidad incommovible y no sería oportuno, en los momentos en que su país lamenta tan irreparable pérdida, discutir sus méritos.

Sinembargo, podemos decir que Henry Wadsworth Longfellow era uno de los últimos representantes de una época literaria que ha terminado en el viejo mundo y que pronto concluirá en el nuevo. Lo mismo que William Cullen Bryant, muerto tambien hace apenas cuatro años, Longfellow pertenecía á la Escuela de los *lakers* y de los poetas ingleses del principio de este siglo. Se sabe perfectamente que la obra de estos, excelente en si misma y fecunda si se considera el tiempo en que floreció, obra que dilató el dominio del hombre, desenvolviendo en él el sentimiento y aumentando sus goces comunicándole una inteligencia mas clara de la naturaleza, así como haciéndole comprender el lenguaje de los animales y de las selvas, no es susceptible de nuevos perfeccionamientos y de repeticiones indefinidas. Lo que Wordsworth y sus émulos nos han enseñado, ya lo sabemos para siempre, nos lo hemos asimilado y es algo mas lo que se exige hoy dia á los poetas, puesto que estos no son grandes sinó á condicion de constituirse respecto de nuestro corazon en reveladores y profetas. Los árboles y las flores, los arroyos y los prados, los insectos y las aves, los vientos y los mares nos han dicho todo lo que podían decirnos, y entretanto se elevan voces nuevas que apagan sus murmullos y salen de las profundidades mas reconditas de la ciencia y de la humanidad. Es la América sobretodo la que lo exige, la América, país virgen á quien corresponde el derecho y el deber de decir cosas nuevas.

---

La mision de Longfellow, considerado como escritor y poeta cosmopolita, propagador en América de las ideas y pensamientos europeos, había terminado, no porque todas las literaturas dejen de ser hermanas y las de Europa no deban conservar respecto de la americana el rango de hermanas mayores, sinó porque es tiempo ya de que los americanos, que desde el principio del siglo han descubierto en las ciencias políticas caminos inexplorados, los busquen tambien en las letras. Antes que él, Irving y Briyant habian ensayado la misma obra y conseguido idénticos laureles. A su lado se elevó toda una pléyade de poetas americanos, que removieron el suelo duro y aspero de la estrecha literatura puritana. En medio de las legiones que había contribuido á formar, fué digno jefe y modelo acabado, y amado y querido de una manera excepcional. Sin embargo, debemos agregar una vez más, que había dicho lo que tenía que decir, había hecho lo que tenía que hacer, y al morir pudo repetir las palabras de James Will: mi obra queda terminada.

Las opiniones políticas de Longfellow, tan llenas de sabiduría y tan simpáticas como su talento, fueron las mismas que abrigaron todas las almas generosas, desde 1830 hasta la terminacion de los conquista que convulsionaron la primera mitad del siglo diez y nueve. Era humanitario, enemigo de la política guerrera y el mayor adversario de la esclavitud. Poeta, combatió como poeta por la buena causa, la causa de la abolicion, y sus poemas *On Slavery* han influido tanto quizá para formar en esta cuestion la opinion pública, como los escritos de Channing. Publicados en una época en que la obra de la emancipacion apenas se hallaba diseñada y añadiéndose al mérito de la iniciativa el mérito del pensamiento, del sentimiento y de la forma, es probable que *On Slavery* honrará mas á Longfellow ante la posteridad que todas sus otras obras, pues con la posteridad sucede, cuando juzga los acontecimientos que la han precedido, lo mismo que con la vejez: no considera como hermoso y digno del elogio sinó lo que es humanitario y bueno.

---

## Cárlos Darwin

POR EL DOCTOR DON EDUARDO ACEVEDO

Darwin acaba de morir. La herencia que el gran naturalista deja al mundo, apenas tiene precedentes en la Historia. Los progresos provocados por la teoría evolucionista en el dominio de todas las ciencias, bastarian para dar al siglo XIX una superioridad incuestionable sobre las otras épocas históricas. A su empuje han desaparecido errores y preocupaciones arraigadas, se han abierto nuevos y dilatados horizontes al pensamiento humano, se ha desarrollado un espíritu más serio de investigación y todas las ciencias han sufrido modificaciones más ó ménos trascendentales.

Las conquistas del evolucionismo han sido tan rápidas, que Darwin ha podido contemplar en vida la glorificación de su propia obra.

Y era natural que así sucediera. Las teorías biológicas que prevalecieron hasta principios de la segunda mitad del siglo XIX no podían ser más anticientíficas.

La leyenda bíblica sobre la creación estaba en todo su apogeo.

Linneo, sostenía que Dios había creado un par de animales y vegetales de cada especie, y que de esos troncos primitivos provenían todos los organismos que han poblado la superficie de la tierra. Proclamaba también la realidad del diluvio, afirmando que de ese gran cataclismo solo habían escapado las formas orgánicas encerradas en el arca de Noé y depositadas más tarde en el monte Ararat.

Cuvier, uno de los eminentes fundadores de la paleontología, estudiando los organismos fósiles enterrados en las capas geológicas, descubrió que los seres colocados en los terrenos de formación remota diferían más de los actuales que los pertenecientes á las capas modernas; y este gran descubrimiento, le condujo á sostener que los animales y plantas de cada período geológico nada tenían que ver con los del período anterior ó subsiguiente, y que respon-

dian á un acto separado de creacion. Sobre esta base edificó su famosa teoría de los *cataclismos*, afirmando que la tierra habia sufrido una série de grandes revoluciones y que por repetidas veces Dios habia renovado totalmente los séres que pueblan la superficie de nuestro planeta.

Agassiz, otro eminente sabio, acepta tambien sin vacilar, la teoría de Cuvier sobre las creaciones sucesivas y los grandes cataclismos, y por una extraña contradiccion, al mismo tiempo que desarrolla su doctrina, descubre el paralelismo que existe entre la evolucion embrionaria y la evolucion paleontológica, arrojando así, aunque inconscientemente, las bases de esa gran ley del transformismo, segun la cual *la ontogenia es la reproduccion abreviada de la filogenia*.

Tales eran las doctrinas corrientes en la ciencia. El milagro constituía el fundamento obligado de todos los sistemas, y los naturalistas hacían intervenir á Dios para resolver todas sus dificultades y justificar todos sus desatinos.

Darwin se propuso reaccionar contra estas tendencias anticientíficas, sustituyendo al milagro el reconocimiento expreso de las leyes naturales.

Su doctrina es eminentemente sencilla, como lo son siempre las concepciones que se fundan en la verdad y no contienen sinó la verdad.

Todos los organismos que han poblado y pueblan actualmente la superficie de la tierra, provienen de un pequeño número de formas ancestrales sumamente rudimentarias, que han evolucionado en diferentes sentidos, bajo la influencia de cuatro grandes leyes: *la adaptacion, la herencia, la lucha por la existencia y la seleccion natural*.

La ley descubierta por Cuvier queda admirablemente explicada. Los organismos de las capas geológicas provienen unos de otros por diferenciacion, y en virtud de la herencia es natural que se observe entre los fósiles cierta relacion de semejanza que permita formar con ellos una verdadera gradacion. Queda tambien explicada la ley de Agassiz, respecto al paralelismo, entre la ontogenia y la filogenia. El embrion bajo la influencia de la trasmision hereditaria pasa por las distintas formas que han revestido sus progenitores de todos los tiempos. Si durante las primeras fases de su desenvolvimiento, el hombre se nos presenta con branquias y cola, es porque la herencia ha conservado en estado rudimentario esos órganos de gran significacion para nuestros antepasados animales.

La influencia ejercida por la doctrina evolucionista, ha sido considerable. En 1859 apareció el *Oríjen de las especies* y en ménos de 20 años las ideas de Darwin, daban la vuelta de mundo y asumian la direcccion del movimiento científico contemporáneo.

Pero aún prescindiendo del mérito intrínseco de su sistema, Darwin se ha hecho acreedor al homenaje de sus contemporáneos y de la posteridad, por el notable impulso que ha comunicado á las ciencias. La teoría evolucionista ha producido un verdadero sacudimiento y en la historia se hablará del siglo de Darwin como de uno de los más fecundos para los progresos mentales.

La zoología, la botánica, la paleontología, la antropología, la historia, la filosofía, la economía, la política, en una palabra, todas ó casi todas las ciencias tienen que reconstituirse sobre principios nuevos, aceptando y proclamando previamente las consecuencias que emanan de la marcha evolutiva de la naturaleza entera.

El vacío que deja Darwin tardará mucho en llenarse. Los grandes genios son raros en la historia. Maudsley ha explicado la causa de ese fenómeno en una admirable página, que transcribimos á continuacion, porque sus conclusiones pueden con toda justicia ser aplicadas al fundador del evolucionismo:

“ Cuando llega el momento oportuno, aparecen esas inteligencias escepcionales, admirables encarnaciones del desarrollo inconsciente de la humanidad, y los siglos se despiertan sobresaltados sacudiendo su largo sueño. Las condiciones indispensables para que el génio se manifieste solo se producen con mucha lentitud, gracias al trabajo perseverante del género humano y á los esfuerzos concienzudos de todos esos investigadores aislados, quienes con ayuda del método inductivo concurren al progreso de nuestro conocimiento físico ó síquicos en la limitada esfera que de antemano les traza la division del trabajo. Por mas mezquino que pueda parecernos el hombre absorto en los pequeños detalles de observacion, cuando los fenómenos aislados que estudia le llenan de alegría porque se figura que ha alcanzado el resultado final y que sus moléculas constituyen verdaderas montañas destinadas á vivir eternamente, conviene que se produzca en su espíritu ese entusiasmo, puesto que la mas humilde unidad es indispensable al organismo social y el mas eficaz aguijon de la actividad humana es la vanidad. Se experimenta un sentimiento de risa y de tristeza á la vez, al observar la dolorosa sorpresa, la envidia, la indignacion, los lamentos del paciente investigador de hechos, cuando el génio proclama de repente é ilumina

---

como un relámpago el gran resultado á cuya elaboracion han concurrido ciegamente él y sus compañeros—cuando terminada la metamórfosis, el gusano se convierte en mariposa. Provoca en nosotros la risa, el espanto con que contempla el resultado que él ha preparado de una manera inconsciente; pero no podemos menos de entristecernos, al ver que individualmente queda anonadado, puesto que toda su labor desaparece en el resultado general, que absorbe los hechos parciales, las concepciones aisladas, surgiendo en seguida de ellos como por una especie de epigenesis. Un gran génio no puede por lo mismo aparecer sinó á largos intérvalos, como el arbol no puede florecer sinó en una estacion determinada; pero cuando aparece, tiende las manos desde lo alto de su grandeza y por encima de los siglos silenciosos, á los gigantes que le han precedido, quienes á su turno tambien iluminan como faros lejanos el camino que las multitudes deben recorrer. “

---

¡Luz, siempre luz!

A LA JUVENTUD DEL ATENEO DEL URUGUAY

POR DON JULIO FIGUEROA

(INÉDITA)

Venciendo cuanto escollo halla á su paso  
La noble juventud del patrio suelo,  
Persevera en su afan de alzar el vuelo  
A las vastas regiones del Parnaso.

De poesía y luz vislumbra acaso  
Un nuevo y bello oriente, y más su anhelo  
Acrece de encontrar en ese cielo  
La hermosura sin par que ideara el Tasso.

“Luz, siempre luz,” repite, y de la ciencia  
Los profundos arcanos penetrando  
Y de ella los secretos sorprendiendo,

A tanto llega ya su inteligencia,  
Que al paso que la sombra va rasgando,  
Destellos de saber va difundiendo.

Setiembre 7 de 1878.

---

## Tú lo dices . . .

POR DON RUPERTO PÉREZ MARTÍNEZ

Sé que en tu pecho virginal me guardas  
Un tesoro de amor,  
Tierno y sincero como la plegaria  
Que eleva el niño á Dios.

Sé que han vertido cristalinas lágrimas  
Por ese amor tus ojos,  
Y que en tu lecho desplegó sus alas  
El devorante insomnio.

Sé que son mis desdenes las espinas  
Que laceran tu alma,  
Con más rigor aun, que las heridas  
De la cortante espada.

Sé que mi ingratitud te dejaria  
Desierto el corazon,  
Porque solo mi amor le dá la vida,  
Porque yo soy su Dios.

Sé que á mi muerte seguirá la tuya  
Con indecible afan,  
Cual se siguen jimiendo entre las brumas  
Las olas en el mar.

Sé que si existe otra region en calma  
Más allá de esta vida,  
Para gozar mejor irá tu alma  
A unirse con la mia.

¿No aciertas á saber cómo conozco

---

Tan intenso cariño?...  
Más que en tu lindo, alabastrino rostro...  
¡Porque tú me lo has dicho!

1880.

---

## SUeltos

La *Sección ciencias naturales* del Ateneo prepara una velada literaria en honor de Darwin. Quizá en nuestro próximo número, no sea dado publicar algunos interesantes trabajos sobre el ilustre naturalista inglés.

---

El artículo sobre la reciente obra de Ernesto Renan, que publicamos en el presente número, lo debemos á la galantería del Sr. Antonini y Diez, socio corresponsal del Ateneo del Uruguay. Agradecemos el envío.

---